PLATON

CRITON

CLASICOS
POLITICOS

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS MADRID

CLASICOS POLITICOS

PLATON

CRITON

EDICION, TRADUCCION Y NOTAS, CON ESTUDIO PRELIMINAR

POR

MARIA RICO GOMEZ

CATEDRATICO DE LENGUA GRIEGA

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Madrid

1970

La edición de 1957 del Critón, de Platón, fue revisada por el Catedrático de la Universidad de Madrid D. Manuel Fernández-Galiano.

Depósito legal: M. 4.738-1970

GRAFOFFSET, S. L. - BERJA, 15 - MADRID-19

Reimpresión de la
1.ª edición de 1957

La colección *Clásicos políticos* está dirigida por
FRANCISCO JAVIER CONDE

INTRODUCCION

1) Los diálogos socráticos menores: el «Critón».

El *Critón* es uno de los diálogos que compuso Platón en los comienzos de su carrera literaria, hacia el 396 a. C.

A su regreso del viaje que realizó por Egipto inmediatamente después de la muerte de Sócrates, Platón se propone reivindicar la memoria del maestro y recrear de nuevo su figura tal como él, en su piadosa veneración, la recordaba. Junto a este propósito, otro de mayor alcance para la filosofía había ya germinado en su espíritu: Platón, siguiendo paso a paso el método de Sócrates y evocando sus enseñanzas, se disponía a sacar todas las fecundas consecuencias que de ellas derivaban.

A su proyecto sirven de base estos pequeños diálogos, comúnmente llamados diálogos socráticos menores, en los que gusta de ver la crítica un primer estadio de la creación literaria y del pensamiento platónicos, en el que el joven Platón, firmemente anclado todavía en el puerto socrático —después de nueve años de trato y comunicación constantes con el maestro—, se habría limitado a darnos una versión quintaesenciada del Sócrates que hubo de ser. Tal criterio tiene numerosos partidarios y sin duda que, al evocar en nuestro interior la personalidad de «el mejor y más feliz de los hombres» (*Mem.* IV.8.11), todos le adornamos con las amables y humanísimas características con que Platón nos le presenta en estos cuadros deliciosos.

Pero muchos son también los que, con mayor amplitud de miras, consideran que el deseo de dar nueva e inmortal vida al maestro no pudo ser el único móvil que indujo a Platón a escribir estos diálogos. Para los que así piensan, ya desde un principio tenía trazado Platón en sus líneas

esenciales el grandioso plan de su obra, dentro del cual estas obras menores cumplen una función introductora que no es posible desconocer ni hipovalorar.

Entre ellas, el *Critón* ha atraído invariablemente la universal atención, no sólo por el arte de que hace gala Platón en el desarrollo de su bellísimo tema, sino también por el interés de las ideas expuestas en este diálogo. Platón persigue en esta obra como objeto inmediato el hacer comprender a las gentes las causas por las que Sócrates no rehuyó la muerte ni aceptó los medios legales e ilegales de que abundantemente dispuso para eludir su fin. Purga así Platón el recuerdo de su amigo de las acusaciones o sospechas que probablemente amenazaban ya su memoria: ni hastío de la vida, ni orgullo filosófico, ni cobardía moral pesaron sobre Sócrates en esa hora suprema; sí un religioso sentido del respeto debido a la polis materna y a sus leyes nutricias, y un indomable espíritu de fidelidad a sí mismo.

Pero a otro fin aún más alto sirve Platón en este diálogo. En él, Sócrates brinda una de sus postreras y más excelsas lecciones de virtud, y de virtud cívica precisamente, que es a la que continuamente aspira e incita a todos.

2) El «Critón», diálogo político.

En efecto, el *Critón* a pesar de su brevedad y de su extremada sencillez está en la línea de las grandes creaciones platónicas por su preocupación predominantemente política.

Jaeger (1) analiza de manera definitiva la significación que los diálogos menores tienen dentro de la obra platónica por estar enraizados en toda una problemática filosófica, que en ellos no aparece en primer plano, pero que es ya un supuesto previo: una problemática de tinte político. Ninguno como el *Critón* responde a este carácter.

Si ya en la *Apología* (30 a-b), Sócrates define su misión como la de educador de los ciudadanos en la verdadera *areté*, aquí esta *areté* tiene un nombre, mejor diríamos, tiene

(1) W. Jaeger.—*Paideia, los ideales de la cultura griega.* Fondo de Cultura Económica. México (1948). Vol. II. págs. 111 y sgs.

su nombre: la justicia, entendida como la veneración a la ley de la ciudad. Es decir, que Sócrates, que del problema de la justicia había hecho cuestión vital (Cf. *Gorgias*, *República*, *Político*, *Leyes*, ...), lo afronta aquí en su aspecto más significativo: la justicia como *virtud cívica*.

De antiguo venía siendo problema predilecto para los atenienses el de la virtud cívica, y «la definición—dice Jaeger (2)—que de este concepto suele darse es «estar educado en el espíritu de las leyes». Pues la ley significaba para el ciudadano de la antigua Atenas algo más absoluto y vital que lo que, al amparo de una reflexión superfcial, podría concebir una mente moderna. La ley, para el griego, constituye toda una norma de conducta a la que el hombre ha de tributar rendida obediencia. Porque la ley es «el soberano de la sociedad» (3), que en ella se asienta y de ella se nutre; la sociedad pervive en cuanto la ley subsiste. Si la sociedad acarrea la muerte de la ley, ella misma perece como privada que queda de la substancia espiritual que la configura; si el individuo desoye el mandato inapelable de la ley, dicta él mismo su propia exclusión de esa comunidad materna en cuyo seno vive. Porque no es posible atacar la permanencia de las leyes, en nombre de un puro utilitarismo, sin atentar mortalmente contra la vida misma de la sociedad y contra la sagrada pervivencia de la polis.

Pues la polis vive de la vida de la ley; sin ley no hay ciudad (*Crit.* 53 a). Y lícito es a los ciudadanos introducir modificaciones en las leyes que los rigen, mas sólo si actúan de común acuerdo e inducidos por una razón sana y preocupada en la prosperidad de la polis (*Crit.* 51 b); y tales modificaciones no supondrán atentado contra el carácter estático de la ley, que conservará, en toda su integridad, el carácter de suprema norma ética, «acerca de lo que es justo o injusto». Y con ese carácter ha de estar impresa en el corazón de cada uno de los ciudadanos, para que viva en ellos como virtud suprema por la que alienta poderosa

---

(2) W. Jaeger. *Alabanza de la ley*. Inst. Est. Polít., Madrid. 1953, pág. 49.

(3) E. Barker. *Greek political theory, Plato and his predecessors*. London (1925) pág. 5-6.

la vida de la polis. Tal es la *virtud cívica* que durante largo tiempo postularon las más altas mentes de Grecia, la que animó el espíritu del Estado ateniense a lo largo del glorioso siglo v y a la que, en el momento de la quiebra decisiva, ofrendó su vida Sócrates.

Sócrates conoció los momentos mejores de Atenas, pero hubo también de vivir las horas caóticas de la ruina del imperio ático. Horas de general disolución, en que al colapso político y económico del Estado se unía el desencadenamiento, ya inevitable, de las funestas consecuencias derivadas de las tendencias sofísticas. Durante todo el siglo v, y en forma más o menos insidiosa, la propaganda de los sofistas había venido socavando los principios morales y políticos que constituían el firme asiento del Estado; y así, al finalizar esta centuria, los acontecimientos políticos pusieron de manifiesto la grave crisis en que—por obra de una nueva concepción de la ley, elaborada y difundida por las diversas sectas de sofistas—se hallaba inmersa la autoridad moral de la polis. La ley es, ahora, «simple función de poder»; en el mejor de los casos se justificaba utilitariamente como «fundamento único de la seguridad» (4). Destituída la ley de su rango esclarecido, se inicia el hundimiento de la polis, como tal sociedad política. La forma estatal que había alumbrado las horas más gloriosas de la historia ateniense sucumbía, antes de que un nuevo sistema se columbrara en el horizonte.

* * *

Este es el momento de Sócrates. Sócrates mide el peligro en todas sus dimensiones y se propone luchar contra él en la medida de sus fuerzas. Postula fundamentalmente el regreso incondicional al antiguo concepto de la ley como salvaguarda de la polis, como norma superior de conducta, como fuente suprema de educación para los ciudadanos (*Apol.* 24 d). La ley vuelve a ser saludada nuevamente en las prédicas de tono ético de Sócrates como la fuerza superior y divina a la que el hombre, si es justo, ha de rendir

(4) W. Jaeger. *Alab. de la ley*, págs. 60 y sigs.

obediencia; porque las leyes dimanan de la voluntad justa de los dioses (*Crit.* 54 d. Cf. diálogo con Hipias en *Mem.* IV. 4). Regresa así Sócrates a los viejos cauces del pensamiento griego en que las meditaciones sobre la naturaleza de la justicia confluyen con las reflexiones en torno a la ley; y de nuevo oímos la antigua sentencia: que *justicia* no es sino *obediencia a la ley* (*Crit.* 51 a). Pues para Sócrates el problema fundamental, en presencia de la catástrofe política de la Atenas finisecular, se centraba en torno a la justicia; al intentar una reconstrucción política, un resurgir de la polis, se sitúa en un terreno ético y consigue que de nuevo y ya para siempre *ética* y *política* sean una misma cosa.

Sócrates asume una misión de signo, en apariencia, puramente ético; pero de hecho, al combatir la apatía y la desmoralización que minaban a los individuos, le anima una intención evidentemente política: hacer posible el nacimiento de un nuevo Estado sobre la base de una ética salvadora. Y así, obligado por las circunstancias históricas y con clara conciencia de la limitación que se imponía, Sócrates, mentalidad política por esencia, se reduce a una tarea ético-pedagógica de la que hizo su misión y a la que se ligó entrañablemente, haciendo posible de esta manera que el tono moralizador de su apostolado absorbiera para el porvenir toda otra significación de la figura de Sócrates (Tovar) (5).

Pero no es difícil comprender que Sócrates no ha renunciado a su vocación política; que, en realidad, hace política a su manera, a la manera que él mismo explica en la *Apología* (30 e-31 b. Cf. *Mem.* I.6.15 y *Gorg.*521 d). Sócrates, en sus investigaciones en torno a la *areté*, aparentemente dirigidas en exclusiva al fondo ético del individuo, no echa en olvido «la conciencia de que la existencia individual se halla condicionada por lo social y lo político» (6); antes bien, lo que persigue es despertar en las gentes el sentido moral del deber político; plantear ante sus conciudadanos el pro-

(5) A. Tovar. *Vida de Sócrates.* Rev. Occid., Madrid (1947), capítulo XI, passim.

(6) W. Jaeger. *Paideia*, vol. II. pág. 7.

blema de la pervivencia de la polis; hacer que de nuevo la política fuese, no terreno abonado para la codicia de los logreros, sino, como él la sentía, «suprema razón de la actividad humana» y «última coacción para la ética». (Tovar). La *Apología* y el *Critón* son muestras decisivas de la clara intención política de la actividad socrática.

Mas Sócrates no llega, ni aun lo intenta, a elaborar un ideario político. En el *Critón* aparece retratada con firmes rasgos su actitud de simple y piadosa sumisión a la ciudad heredada (Cf. la repulsa del individualismo apátrida de Aristipo en *Mem.* II. 1) y a sus leyes, porque «lo que ordena la ciudad, eso es lo justo» *(Crit.* 51 b); y el hombre, que de la ciudad y de sus leyes recibió vida y educación y cuantos bienes posee, ha de rendir firme acatamiento a estas leyes nutricias, superiores en derechos a los individuos, como madres y señoras (50 d-e); o convencer, si puede, de error a la ciudad, y si a ello no alcanza, acatar sumiso sus sentencias (51 a-c). Pues *justicia* es *obediencia a la ley de la ciudad.* Esta fidelidad a la polis materna es la virtud que postulan las Leyes en su solemne requisitoria frente a un Sócrates, presunto fugitivo; esta fidelidad es el substrato moral sobre el que Sócrates hace descansar toda su ética, ética abocada a lo político.

Tovar ha trazado una hermosa semblanza de este Sócrates atento «al imperio de lo legal y normal, de lo admitido y consuetudinario», de lo tradicional (τὸ νόμιμον), «por lo que el individuo forma parte de la ciudad», porque «el hombre es hombre por completo en su conexión con la ciudad» (7).

* * *

Sócrates, pues, al oponerse al torrente de la disolución, se alza con un criterio tradicionalista, (8) sumiso a «la antigua tradición griega para la que la polis era la fuente

(7) A. Tovar. *Vida de Sócrates,* cap. XI, pág. 272 y cap. XII, pág. 296.

(8) Cf. A. Montenegro, *El tradicionalismo político de Sócrates.* Rev. Est. Polít. LXXII. Nov-Dic. 1953, págs. 37-64.

de los bienes supremos de la vida y de las normas de vida más altas».

«Sócrates—seguimos citando a Jaeger (9)—es uno de los últimos ciudadanos en el sentido de la antigua Grecia de la polis. Y es al mismo tiempo la encarnación y la suprema exaltación de la nueva forma de la individualidad moral y espiritual». En este dualismo, en este imposible equilibrio tan finamente analizado por Tovar, reside la clave del carácter siempre enigmático de Sócrates. En él tenemos también la explicación de su trágico fin. El ironista Sócrates nos invita en la hora de su muerte a una última meditación sobre su grave ironía, al afrontar basado en hermosísimas razones de inquebrantable lógica, una muerte, absurda para sus amigos, que, sin embargo, no acertaron a ver que el absurdo no residía tanto en el hecho de que Sócrates muriera injustamente por seguir los imperativos de la justicia, como en la definitiva quiebra del Estado que esa muerte suponía.

3) Composición del «Critón».

La estructura de este diálogo es extremadamente sencilla. Nos sitúa Platón en la celda en que su maestro espera la muerte, a la hora del alba de la víspera del día en que Sócrates ha de morir; o de la antevíspera si queremos también nosotros dar crédito al sueño socrático (44 a-b). Después de un breve diálogo (43a-44b), Critón, a quien la serenidad de Sócrates llena de desconcierto, comienza a instar al maestro para que consienta en salvarse a costa de lo que sea. Sócrates escucha con tranquila mesura las acuciantes razones de Critón (45a-46a) y, una vez que éste parece haber concluído de hablar, se dispone a refutarle pacientemente.

Comienza Sócrates por hacer profesión de su fe en la razón (46 b y sgs.), en aquella razón que guió sus pasos en la vida y a la que sigue venerando lo mismo que antes. Invita a Critón a que «juntamente con él» considere el

(9) W. Jaeger. *Paideia*, II, pág. 89.

asunto a la luz de esa razón amiga. Después de dejar bien sentado como base de su argumentación, que sólo ha de ser atendida la opinión de los discretos (47a-48a), y que se ha de apreciar no tanto el vivir como el vivir bien, y que una misma cosa es el bien y la honestidad y la justicia (48 b)—refutando así lo que constituía el nervio del patético alegato de Critón en pro de la fuga salvadora—, entra Sócrates de lleno en el terreno de lo que es el fondo del diálogo: la defensa de la ley de la ciudad.

Siguiendo un modo que fué sin duda muy socrático y del que Platón nos conserva otras muestras, Sócrates comienza por una breve exhortación (48 c-d) a la que sigue el diálogo elénctico (49 a-e) en el que se discute si es lícito en algún caso, sea el que sea, obrar injustamente: Critón reconoce que, en efecto, nunca es lícita la acción injusta. Sócrates exhorta a Critón a que considere las consecuencias de la conformidad que declara, mas ante la insistencia de su amigo, lanza su último y definitivo ataque: que los convenios que los hombres establecen, si son justos, han de ser mantenidos a costa de lo que sea, si no queremos obrar contra justicia; y, por tanto, «si escapamos de aquí nosotros sin haber logrado persuadir a la ciudad, ... ¿nos mantendremos en lo que hemos convenido que es justicia o no?» (49e-50a). En este momento Critón confiesa que no le es posible responder, pues no comprende la pregunta de Sócrates. No espera éste más para lanzarse a la demostración que pretende: que intentar la huída sería una acción contra justicia, un atentado contra lo que es más sagrado para el hombre: la polis y sus leyes (50b-53d), con las que él, Sócrates, ha establecido voluntariamente acuerdos inviolables.

Deseoso Platón de dar una especial fuerza patética a las palabras de Sócrates en este momento augusto, supone que las Leyes personificadas hablan al maestro un lenguaje divino y lleno de dignidad, en el que Sócrates repite a Critón, y se repite a sí mismo, todas las razones que clamorosamente resonaban en su interior (54d), desde que el inicuo proceso tuvo comienzo, y que le inducían a aceptar el resultado del mismo, fuera cual fuere, por un religioso respeto a la ley de la ciudad.

Así ahora declara su decisión de acatar la sentencia, no sin invitar cortésmente a Critón a hablar, «si crees que puedes conseguir algo» (54 d). Mas Critón nada dice y confiesa melancólicamente que no le es posible rebatir las palabras supremas de las leyes. «Obremos, pues, así, pues que así lo quiere la divinidad», dice Sócrates, cerrando la amistosa discusión con este llamamiento a la aceptación de la voluntad divina, que aparece así identificada con la ley de la ciudad.

4) Personajes del «Critón».—Historicidad de este diálogo.

Sócrates aparece a nuestros ojos en este diálogo rodeado de ese halo angélico que acaso él de ningún modo hubiera deseado, pero que para nosotros está indisolublemente unido a su recuerdo: es el Sócrates πρὸ τοῦ θανάτου, el Sócrates que está en presencia de la muerte. Pero éste no es sino nuestro especial modo de evocarlo: de hecho, Platón, interpretando con genial arte la que fué, sin duda, actitud socrática en aquellos treinta días que transcurrieron entre la sentencia y la muerte, nos presenta a su amigo en un cuadro lleno de simpática naturalidad: vivos están en él en este instante supremo su buen humor, su amable gravedad, su sencillez y cortesía; vivos también su espíritu dialéctico, su lógica rigurosa y su conciencia de misión. No hallamos, en cambio, rastro alguno de su acostumbrada ironía, sino antes bien una crepuscular gravedad muy en consonancia con el clima patético del diálogo; muy a tono también con el carácter de intimidad que a la conversación entre los dos viejos amigos ha sabido comunicar el genio poético de Platón. Porque entre las muchas bellas cualidades que, desde un punto de vista estrictamente formal, sería posible apreciar en esta obra, una de las más notables, a nuestro juicio, es la de ser muestra perfecta del diálogo entre amigos; la disputa tiene el tono cálido del más noble sentimiento entre humanos: al empeño enconado de Critón en lograr que el maestro se salve de la muerte, responde Sócrates—que «siempre era útil a sus

amigos»—con su denonado esfuerzo por sacar a Critón de una postura equivocada y contraria a la virtud.

Pero ¿quién es este Critón que sólo en este diálogo se nos presenta en un primer plano tan honroso? Las referencias, escasas, que de él tenemos encajan perfectamente en el carácter que a lo largo de estas páginas ostenta. Critón es un amigo; es, acaso, el amigo por excelencia de Sócrates. Compañero de demo y de su misma edad, tempranamente hubo de entablar relación con Sócrates, tributándole primero su admiración y recurriendo a él en busca de consejo *(Eutid.* 304 a-306 c y *Mem.* II.9); haciéndole más tarde entrega rendida de su afecto más desinteresado y de su protección. Pues Critón era hombre rico y, cuando las consecuencias calamitosas de la Guerra del Peloponeso empezaron a dejarse sentir, abatiéndose prinpalmente entre los ciudadanos modestos (entre ellos, Sócrates), Critón, que hasta entonces había administrado la fortuna de Sócrates (unas ochenta minas de capital, al parecer), cuida por todos los medios de que nada falte a su amigo que, dedicado por entero al «cuidado de las almas», no podía atender a las perentorias exigencias de la vida diaria. Critón no es una mente filosófica, pero es un hombre capaz de nobles preocupaciones espirituales e interesado en los problemas de la educación; fué, sin duda, un espíritu sensible capaz de apreciar en todo su valor la talla gigante de Sócrates. Dió al maestro lo que éste más amaba: su amistad. Cuántas veces nos le presenta Platón, no podemos por menos de rendir homenaje a su actitud solícita, al entrañable acento de su amistad: con él dialoga por última vez Sócrates *(Fed.* 118 a), a él cabe el privilegio doloroso de cerrar para siempre los ojos y la boca del maestro muerto *(ibíd.)*. Escasas son, hemos dicho, las referencias sobre Critón, pero conformes todas en reconocer la sana condición de su personalidad: esto apoya la idea del carácter histórico, en lo esencial, del diálogo en que Platón nos le presenta repitiendo tozudamente a Sócrates que le haga caso y se salve.

* * *

Porque el problema de la historicidad en este diálogo —como en tantos otros en que igualmente se plantea— no es soluble sino con las armas del buen sentido. Es natural suponer que pudo haber, que tuvo que haber, entre Sócrates y sus amigos, conversaciones en que discutirían la necesidad de que el maestro se salvara por cualquier medio, y sin duda él se negaría suave y resueltamente a hacerlo, apoyándose en las hermosas y lógicas razones que expone Platón en su diálogo. Probablemente el viejo Critón no dejaría de insistir hasta el último momento, y nos parece justa recompensa a su solicitud que Platón haya querido hacer de él el máximo representante, para la posteridad, de ese patético interés con que los amigos de Sócrates acuciaron al filósofo para que escapara a las garras de una injusta sentencia. En este diálogo se nos ofrecen, artísticamente sintetizadas, todas esas amistosas polemicas, con el triunfo de Sócrates, dueño del mejor razonamiento.

5) El texto.

Nos hemos atenido, en general, a la tradición de los manuscritos aunque en algunos casos hemos aceptado las lecciones de la excelente edición de Burnet.

SIGLA

B = codex Bodleianus 39.
T = codex Venetus Marcianus 4.
W = codex Vindobonensis 54.

Recentiores manus eorum librorum litteris B' T' W' significantur

codd. = codices
in marg. = in margine
om. = omittit, omittunt
recc. = recentes
recep. = recepit, receperunt
secl. = seclusit, secluserunt
trib. = tribuit, tribuunt

ΚΡΙΤΩΝ

ΣΩΚΡΑΤΗΣ, ΚΡΙΤΩΝ

43 a Σω. Τί τηνικάδε ἀφῖξαι, ὦ Κρίτων; ἢ οὐ πρῳ ἔτι ἐστίν;

ΚΡ. Πάνυ μὲν οὖν.

Σω. Πηνίκα μάλιστα;

ΚΡ. Ὄρθρος βαθύς.

Σω. Θαυμάζω, ὅπως ἠθέλησέ σοι ὁ τοῦ δεσμωτηρίου φύλαξ ὑπακοῦσαι.

ΚΡ. Συνήθης ἤδη μοί ἐστιν, ὦ Σώκρατες, διὰ τὸ πολλάκις δεῦρο φοιτᾶν, καί τι καὶ εὐεργέτηται ὑπ' ἐμοῦ.

Σω. Ἄρτι δὲ ἥκεις ἢ πάλαι;

ΚΡ. Ἐπιεικῶς πάλαι.

b Σω. Εἶτα πῶς οὐκ εὐθὺς ἐπήγειράς με, ἀλλὰ σιγῇ παρακάθησαι;

ΚΡ. Οὐ μά τὸν Δία, ὦ Σώκρατες, οὐδ' ἂν αὐτὸς ἤθελον ἐν τοσαύτῃ τε ἀγρυπνίᾳ καὶ λύπῃ εἶναι. ἀλλὰ καὶ σοῦ πάλαι θαυμάζω αἰσθανόμενος, ὡς ἡδέως καθεύδεις· καὶ ἐπίτηδές σε οὐκ ἤγειρον, ἵνα ὡς ἥδιστα διάγῃς. καὶ πολλάκις μὲν δή σε καὶ πρότερον ἐν παντὶ τῷ βίῳ ηὐδαιμόνισα τοῦ τρόπου, πολὺ δὲ μάλιστα ἐν τῇ νῦν παρεστώσῃ συμφορᾷ, ὡς ῥᾳδίως αὐτὴν καὶ πράως φέρεις.

43 a) ἠθέλησέ B: ἤθελε T.
b) πῶς B: ὡς T || τε ἀγρυπνίᾳ BT: ἀγρυπνίᾳ τε W || νῦν BT: νυνὶ W.

CRITON

SÓCRATES, CRITÓN

SÓCR.—¿Cómo aquí, a estas horas, Critón? ¿No es aún muy pronto? 43 *a*

CRIT.—Muy pronto, desde luego.

SÓCR.—¿Qué hora, aproximadamente?

CRIT.—La del alba.

SÓCR.—Me sorprende que haya querido hacerte caso el guardián de la prisión.

CRIT.—Amigo mío es ya, Sócrates, por mi mucho ír y venir acá, aparte de que algún provechillo ha sacado también de mí.

SÓCR.—¿Acabas de llegar o hace ya tiempo?

CRIT.—Hace un buen rato.

SÓCR.—Y ¿por qué no me has despertado en seguida, *b* sino que te estás ahí sentado en silencio?

CRIT.—Por Zeus, Sócrates, tampoco a mí me gustaría tener que aguantar tan largo insomnio en medio de un pesar tan grande. Pero cierto es que llevo un largo espacio admirado de ver cuán apaciblemente duermes. Y de intención no te despertaba, para que pases el tiempo en la mayor tranquilidad. Verdaderamente, muchas veces ya, durante toda tu vida, envidié tu carácter, pero mucho más aún en la desgracia ahora presente, al considerar con cuánta serenidad y mansedumbre la sobrellevas.

c Σω. Καὶ γὰρ ἄν, ὦ Κρίτων, πλημμελὲς εἴη ἀγανακτεῖν τηλικοῦτον ὄντα, εἰ δεῖ ἤδη τελευτᾶν.

ΚΡ. Καὶ ἄλλοι, ὦ Σώκρατες, τηλικοῦτοι ἐν τοιαύταις συμφοραῖς ἁλίσκονται, ἀλλ' οὐδὲν αὐτοὺς ἐπιλύεται ἡ ἡλικία τὸ μὴ οὐχὶ ἀγανακτεῖν τῇ παρούσῃ τύχῃ.

Σω. Ἔστι ταῦτα. ἀλλὰ τί δὴ οὕτω πρῳ ἀφῖξαι;

ΚΡ. Ἀγγελίαν, ὦ Σώκρατες, φέρων χαλεπήν, οὐ σοί, ὡς ἐμοὶ φαίνεται, ἀλλ' ἐμοὶ καὶ τοῖς σοῖς ἐπιτηδείοις πᾶσιν καὶ χαλεπὴν καὶ βαρεῖαν, ἣν ἐγώ, ὡς ἐμοὶ δοκῶ, ἐν τοῖς βαρύτατ' ἂν ἐνέγκαιμι.

d Σω. Τίνα ταύτην; ἦ τὸ πλοῖον ἀφῖκται ἐκ Δήλου, οὗ δεῖ ἀφικομένου τεθνάναι με;

ΚΡ. Οὔτοι δὴ ἀφῖκται, ἀλλὰ δοκεῖ μέν μοι ἥξειν τήμερον ἐξ ὧν ἀπαγγέλλουσιν ἥκοντές τινες ἀπὸ Σουνίου καὶ καταλιπόντες ἐκεῖ αὐτό. δῆλον οὖν ἐκ τούτων [τῶν ἀγγέλων] ὅτι ἥξει τήμερον, καὶ ἀνάγκη δή εἰς αὔριον ἔσται, ὦ Σώκρατες, τὸν βίον σε τελευτᾶν.

Σω. Ἀλλ', ὦ Κρίτων, τύχῃ ἀγαθῇ, εἰ ταύτῃ τοῖς θεοῖς φίλον, ταύτῃ ἔστω. οὐ μέντοι οἶμαι ἥξειν αὐτὸ τῆμερον.

44 ΚΡ. Πόθεν τοῦτο τεκμαίρῃ;

a Σω. Ἐγώ σοι ἐρῶ. τῇ γάρ που ὑστεραίᾳ δεῖ με ἀποθνῄσκειν ἢ ᾗ ἂν ἔλθῃ τὸ πλοῖον.

ΚΡ. Φασί γέ τοι δὴ οἱ τούτων κύριοι.

Σω. Οὐ τοίνυν τῆς ἐπιούσης ἡμέρας οἶμαι αὐτὸ ἥξειν, ἀλλὰ τῆς ἑτέρας. τεκμαίρομαι δὲ ἔκ

c) αὐτοὺς B: αὐτοῖς T || καὶ βαρεῖαν B: om. TW || βαρύτατ' BT': βαρυτάτοις T.

d) δοκεῖ ... ἥξειν B'TW: δοκεῖν ... ἥξειν B: δοκεῖν ἥξει Buttmann, Burnet || τῶν ἀγγέλων secl. Hirschig: τῶν ἀγγελιῶν W.

Sócr.—En verdad, Critón, que sería importuno, a mis c
años, irritarme porque hay que acabar ya.

Crit.—También otros de tu misma edad se ven cogidos en tribulaciones como ésta, Sócrates, pero en nada les impiden los años de afligirse por su suerte.

Sócr.—Así es. Pero ¿por qué has venido tan pronto?

Crit.—Porque traigo una noticia, Sócrates, terrible—no para ti, a lo que veo—, pero sí terrible y dura para mí y para tus amigos todos; por mi parte, no creo que pudiera recibir otra más dura.

Sócr.—¿Qué es ello? ¿Ha llegado tal vez de Delos la d
nave (1), a cuya llegada preciso es que yo muera?

Crit.—No, no es que haya llegado; pero probablemente estará aquí hoy, según las nuevas que traen algunos que vienen de Sunio (2) y la han dejado allí. Según éstos, no hay duda de que llegará hoy, y en consecuencia fuerza será, Sócrates, que mañana acabe tu vida.

Sócr.—Pues si así agrada a los dioses, Critón, así sea en buena hora. Pero no creo que llegue hoy.

Crit.—¿De dónde esa seguridad? 44

Sócr.—Te lo voy a decir. Según parece, yo debo morir a
al día siguiente de aquel en que llegue la nave, ¿no es así?

Crit.—Así dicen los que son árbitros en estas cosas.

Sócr.—Pues por eso es por lo que no creo que llegue hoy la nave, sino mañana. Me fundo en un sueño (3) que he

---

(1) La nave sagrada de Delos salía todos los años del puerto del Pireo, cargada de ofrendas con destino al templo de Apolo que se alzaba en la isla de Delos, consagrada al dios pitio; mientras la nave estaba ausente del puerto de Atenas, no podía darse cumplimiento a ninguna pena capital. En esta ocasión, la nave era portadora, además, de un coro ateniense que acudía a participar en la gran fiesta cuadrienal en honor al dios.

(2) El promontorio de Sunio se alzaba a gran altura en la extremidad SE de la tierra ática.

(3) « Al parecer, Sócrates da crédito, como es corriente en su época, al valor admonitorio de los sueños, aunque Tovar cree que Platón hace soñar demasiadas veces a su maestro. De esta ingenua fe en el testimonio de los sueños tenemos muestras en Heródoto y en Homero, y con gran frecuencia en Jenofonte.

τινος ἐνυπνίου, ὃ ἑώρακα ὀλίγον πρότερον ταύτης τῆς νυκτός· καὶ κινδυνεύεις ἐν καιρῷ τινι οὐκ ἐγεῖραί με.

ΚΡ. Ἦν δὲ δὴ τί τὸ ἐνύπνιον;

b ΣΩ. Ἐδόκει τίς μοι γυνὴ προσελθοῦσα καλὴ καὶ εὐειδής, λευκὰ ἱμάτια ἔχουσα, καλέσαι με καὶ εἰπεῖν· ὦ Σώκρατες,

ἤματί κεν τριτάτῳ Φθίην ἐρίβωλον ἵκοιο.

ΚΡ. Ἄτοπον τὸ ἐνύπνιον, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Ἐναργὲς μὲν οὖν, ὡς γέ μοι δοκεῖ, ὦ Κρίτων.

ΚΡ. Λίαν γε, ὡς ἔοικεν. ἀλλ', ὦ δαιμόνιε Σώκρατες, ἔτι καὶ νῦν ἐμοὶ πείθου καὶ σώθητι· ὡς ἐμοί, ἐὰν σὺ ἀποθάνῃς, οὐ μία συμφορά ἐστιν, ἀλλὰ χωρὶς μὲν τοῦ ἐστερῆσθαι τοιούτου ἐπιτηδείου, οἷον ἐγὼ οὐδένα μή ποτε εὑρήσω, ἔτι δὲ καὶ πολλοῖς δόξω, οἳ ἐμὲ καὶ σὲ μὴ σάφῶς ἴσασιν, ὡς *c* οἷός τ' ὢν σε σῴζειν, εἰ ἤθελον ἀναλίσκειν χρήματα, ἀμελῆσαι. καίτοι τίς ἂν αἰσχίων εἴη ταύτης δόξα ἢ δοκεῖν χρήματα περὶ πλείονος ποιεῖσθαι ἢ φίλους; οὐ γὰρ πείσονται οἱ πολλοὶ ὡς σὺ αὐτός οὐκ ἠθέλησας ἀπιέναι ἐνθένδε ἡμῶν προθυμουμένων.

ΣΩ. Ἀλλὰ τί ἡμῖν, ὦ μακάριε Κρίτων, οὕτω τῆς τῶν πολλῶν δόξης μέλει; οἱ γὰρ ἐπιεικέστατοι, ὧν μᾶλλον ἄξιον φροντίζειν, ἡγήσονται αὐτὰ οὕτω πεπρᾶχθαι, ὥσπερ ἂν πραχθῇ.

44 *b*) ἄτοπον B: ὡς ἄτοπον T || γέ μοι B: ἐμοὶ T || πείθου BT: πιθοῦ Burges, Burnet || οὐ μία T: οὐδεμία B || τοῦ ἐστερῆσθαι Sallier, Burnet: σοῦ ἐστερῆσθαι BT.
c) ὡς οἷός τ' ὢν codd.: οἷός τ' ὢν Cobet.

tenido esta noche, hace un momento. Y sin duda que has sido muy oportuno al no despertarme.

CRIT.—¿Y qué sueño ha sido ése?

SÓCR.—Parecíame que una mujer hermosa y de noble b
aspecto, vestida de blanco, se acercaba a mí, y llamándome por mi nombre me decía: «Sócrates, al tercer día llegarás a la fértil Ftía» (4).

CRIT.—Extraño sueño, Sócrates.

SÓCR.—Y muy significativo, al menos para mí, Critón.

CRIT.—Sí, tal vez demasiado, en verdad. Pero, vamos, Sócrates, desconcertante amigo, por favor: hazme caso y sálvate. Que para mí, si murieres, no es una sola desgracia, pues aparte de verme privado de un amigo cual jamás hallaré otro semejante, además de eso, muchos de los que no nos conocen bien a ti y a mí, creerán que pudiendo yo c
salvarte, si hubiera querido gastar dinero (5), lo he descuidado. Y ¿puede haber fama más vergonzosa que ésta de parecer estimar en más el dinero que a los amigos? Porque la mayoría no creerá que tú mismo te negaste a salir de aquí, a pesar de nuestros ruegos.

SÓCR.—Y ¿qué se nos da a nosotros, buen Critón, de esa opinión de la mayoría? (6). Pues los más inteligentes, de quienes razonablemente más hemos de cuidarnos, creerán que estas cosas sucedieron tal como realmente hayan sucedido.

---

(4) Cf. *Il.*, IX, 363.

(5) Es sabido que Critón disponía de una buena fortuna, y que era por otra parte hombre generoso y protector incansable de Sócrates; Critón hace posible a su amigo el disfrute de lo que éste llamaba la mejor posesión: el ocio filosófico (Jenof., *Banq.* 4. 44).

(6) Este desprecio de Sócrates por la opinión de la mayoría es ostensible también en *Gorg.* 474 b y *Rep.* 492 y sigs.

d ΚΡ. Ἀλλ' ὁρᾷς δὴ ὅτι ἀνάγκη, ὦ Σώκρατες, καὶ τῆς τῶν πολλῶν δόξης μέλειν. αὐτὰ δὲ δῆλα τὰ παρόντα νυνὶ ὅτι οἷοί τ' εἰσὶν οἱ πολλοὶ οὐ τὰ σμικρότατα τῶν κακῶν ἐργάζεσθαι ἀλλὰ τὰ μέγιστα σχεδόν, ἐάν τις ἐν αὐτοῖς διαβεβλημένος ᾖ.

ΣΩ. Εἰ γὰρ ὤφελον, ὦ Κρίτων, οἷοί τ' εἶναι οἱ πολλοὶ τὰ μέγιστα κακὰ ἐργάζεσθαι, ἵνα οἷοί τ' ἦσαν καὶ ἀγαθὰ τὰ μέγιστα, καὶ καλῶς ἂν εἶχεν. νῦν δὲ οὐδέτερα οἷοί τε· οὔτε γὰρ φρόνιμον οὔτε ἄφρονα δυνατοὶ ποιῆσαι, ποιοῦσι δὲ τοῦτο ὅ τι ἂν τύχωσι.

e ΚΡ. Ταῦτα μὲν δὴ οὕτως ἐχέτω· τάδε δέ, ὦ Σώκρατες, εἰπέ μοι. ἆρά γε μὴ ἐμοῦ προμηθῇ καὶ τῶν ἄλλων ἐπιτηδείων μή, ἐάν σὺ ἐνθένδε ἐξέλθῃς, οἱ συκοφάνται ἡμῖν πράγματα παρέχωσιν ὡς σὲ ἐνθένδε ἐκκλέψασιν, καὶ ἀναγκασθῶμεν ἢ καὶ πᾶσαν τὴν οὐσίαν ἀποβαλεῖν ἢ συχνὰ χρήματα, ἢ καὶ ἄλλο τι πρὸς τούτοις παθεῖν; εἰ γάρ
45 τι τοιοῦτον φοβῇ, ἔασον αὐτὸ χαίρειν· ἡμεῖς γάρ
a που δίκαιοί ἐσμεν σώσαντές σε κινδυνεύειν τοῦτον τὸν κίνδυνον καὶ ἐὰν δέῃ ἔτι τοῦτου μείζω. ἀλλ' ἐμοὶ πείθου καὶ μὴ ἄλλως ποίει.

ΣΩ. Καὶ ταῦτα προμηθοῦμαι, ὦ Κρίτων, καὶ ἄλλα πολλά.

ΚΡ. Μήτε τοίνυν ταῦτα φοβοῦ· καὶ γὰρ οὐδὲ πολὺ τἀργύριόν ἐστιν ὃ θέλουσι λαβόντες τινὲς σῶσαί σε καὶ ἐξαγαγεῖν ἐνθένδε. ἔπειτα οὐχ ὁρᾷς τούτους τοὺς συκοφάντας ὡς εὐτελεῖς, καὶ οὐδὲν ἂν δέοι ἐπ' αὐτοὺς πολλοῦ ἀργυρίου; σοὶ δὲ

d) δῆλα codd: δηλοῖ Cornarius || ἐργάζεσθαι B: ἐξεργάζεσθαι TW || ἀγαθὰ τὰ μέγιστα BT: τὰ μέγιστα ἀγαθὰ W: τἀγαθὰ τὰ μέγιστα Cobet.

e) ἆρά γε μὴ ἐμοῦ BT: ἆρά γε ἐμοῦ W || τούτοις TB': τούτους B.

45 *a*) μήτε τοίνυν B: μὴ τοίνυν TW.

CRIT.—Pero tú mejor que nadie sabes, Sócrates, que también hay que cuidarse de la opinión del vulgo. Pues precisamente en estas cosas que ahora suceden, se hace claro que capaz es el vulgo de llevar a cabo no sólo los males más pequeños, sino aun los mayores, contra aquel que haya incurrido en su cólera. *d*

SÓCR.—¡Ojalá, Critón, fuera el vulgo capaz de hacer los males mayores, para que fuera también capaz de los más grandes bienes! Eso sería magnífico. Pero, en realidad, ni de una ni de otra cosa es capaz (7). Pues no hay en él poder de hacer a otro ni cuerdo ni insensato, sino que en todo procede a impulsos del azar.

CRIT.—Sea como tú dices. Pero..., vamos a ver, Sócrates, dime. ¿Tal vez temes por mí y por los demás amigos, que, si tú sales de aquí, vayan a perjudicarnos los sicofantas (8) por haberte sacado, y que nos veamos por eso obligados a perder toda nuestra fortuna o buena parte de ella, o a sufrir cualquier otra cosa a más de éstas? Pues, si tal temes, desecha esa idea: que justo es, sin duda, que corramos este riesgo por salvarte, y aun otro mayor si forzoso fuere. Hazme caso, pues, y no obres de otro modo. *e* 45 *a*

SÓCR.—Todo eso temo, Critón, y otras muchas cosas.

CRIT.—Pues no tengas esos temores..., porque, en realidad, hay quienes por no mucho dinero están dispuestos a salvarte y a sacarte de aquí. Además, ¿no ves que estos sicofantas también son muy baratos y no haría falta mucho

(7) Las afirmaciones de Sócrates convienen con la idea, en él típica, de que el conocimiento engendra necesariamente el bien, pues la virtud no es sino conocimiento y el mal no es otra cosa sino ignorancia.

(8) Los sicofantas eran denunciantes de profesión que hacían imposible la vida a los atenienses con sus constantes amenazas de delación.

ὑπάρχει μὲν τὰ ἐμά χρήματα, ὡς ἐγὼ οἶμαι, ἱκα-
b νά· ἔπειτα καὶ εἴ τι ἐμοῦ κηδόμενος οὐκ οἴει
δεῖν ἀναλίσκειν τἀμά, ξένοι οὗτοι ἐνθάδε ἕτοιμοι
ἀναλίσκειν· εἷς δὲ καὶ κεκόμικεν ἐπ' αὐτὸ τοῦτο
ἀργύριον ἱκανόν, Σιμμίας ὁ Θηβαῖος· ἕτοιμος δὲ
καὶ Κέβης καὶ ἄλλοι πολλοὶ πάνυ. ὥστε, ὅπερ
λέγω, μήτε ταῦτα φοβούμενος ἀποκάμῃς σαυτὸν
σῶσαι, μήτε, ὃ ἔλεγες ἐν τῷ δικαστηρίῳ, δυσχε-
ρές σοι γενέσθω ὅτι οὐκ ἂν ἔχοις ἐξελθὼν ὅτι χρῷο
c σαυτῷ· πολλαχοῦ μὲν γὰρ καὶ ἄλλοσε ὅποι ἂν
ἀφίκῃ ἀγαπήσουσί σε. ἐὰν δὲ βούλῃ εἰς Θετ-
ταλίαν ἰέναι, εἰσὶν ἐμοὶ ἐκεῖ ξένοι οἵ σε περὶ πολλοῦ
ποιήσονται καὶ ἀσφάλειάν σοι παρέξονται, ὥστε
σὲ μηδένα λυπεῖν τῶν κατὰ Θετταλίαν.

Ἔτι δέ, ὦ Σώκρατες, οὐδὲ δίκαιόν μοι δοκεῖς
ἐπιχειρεῖν πρᾶγμα, σαυτὸν προδοῦναι, ἐξὸν σωθῆ-
ναι, καὶ τοιαῦτα σπεύδεις περὶ σαυτόν γενέσθαι
ἅπερ ἂν καὶ οἱ ἐχθροί σου σπεύσαιέν τε καὶ ἔσπευ-
σαν σὲ διαφθεῖραι βουλόμενοι. πρὸς δὲ τούτοις
καὶ τοὺς υἱεῖς τοὺς σαυτοῦ ἔμοιγε δοκεῖς προδιδό-
ναι, οὓς σοι ἐξὸν καὶ ἐκθρέψαι καὶ ἐκπαιδεῦσαι οἰ-
d χήσει καταλιπών, καὶ τὸ σὸν μέρος ὅτι ἂν τύχωσι
τοῦτο πράξουσιν· τεύξονται δέ, ὡς τὸ εἰκός,
τοιούτων οἵάπερ εἰῶθεν γίγνεσθαι ἐν ταῖς ὀρφα-
νίαις περὶ τοὺς ὀρφανούς. ἢ γὰρ οὐ χρὴ ποιεῖ-
σθαι παῖδας ἢ συνδιαταλαιπωρεῖν καὶ τρέφοντα
καὶ παιδεύοντα, σὺ δέ μοι δοκεῖς τὰ ῥᾳθυμότατα
αἱρεῖσθαι. χρὴ δέ, ἅπερ ἂν ἀνὴρ ἀγαθὸς καὶ ἀν-
δρεῖος ἕλοιτο, ταῦτα αἱρεῖσθαι, φάσκοντά γε δὴ

b) οὗτοι codd: τοι Schanz || εἷς δὲ καὶ BT: εἷς δὲ W || μήτε ταῦτα BT': μὴ ταῦτα T.
c) σπεύδεις codd: σπεύδειν Stephanus.
d) τεύξονται δέ BT: τεύξονταί τε W || ὡς τὸ εἰκός B': ὡς εἰκός B || οὐ χρὴ B: οὐ χρὴν (sic) T.

dinero para ellos? Yo creo que te bastaría con lo mío; pero, si en tu solicitud por mí, no te parece bien que me lo gaste, b aquí tienes a estos extranjeros, dispuestos a dar lo que haga falta: uno incluso, Simias (9), el tebano, ha traído, él sólo, dinero suficiente para este asunto; dispuesto está también Cebes y otros muchos; de manera que, te lo repito, por tales temores, no desistas de salvarte. Ni, como decías ante el tribunal (10), sea para ti dificultad el saber c cómo has de vivir al salir de aquí, pues adondequiera que vayas te recibirán bien; y si quieres ir a Tesalia, allí tengo amigos que te honrarán en mucho y te darán seguro asilo, de modo que no habrá nadie en Tesalia que te haga daño.

Además, Sócrates, me parece que intentas una acción que ni siquiera es justa: entregarte cuando puedes salvarte, y apresurarte a hacer contra ti mismo cosas tales, que sólo tus enemigos procurarían, ... y procuraron, en efecto, deseosos de perderte. Creo, además, que traicionas a tus hijos, pues pudiendo criarlos y educarlos, los dejas en abandono; de modo que, en lo que de ti depende, eso se hará sabe Dios cómo, y su suerte será, claro es, la que suele estar d reservada a los huérfanos en las orfandades. Pues menester es o no dar vida a los hijos o cargar con todas las penalidades que acarrean su crianza y educación; mas tú, a mi parecer, has elegido lo más fácil. Sin embargo, se ha de elegir como lo haría el hombre honrado y valeroso, sobre

(9) Simias y Cebes, que aparecen en el Fedón discutiendo con Sócrates, son dos tebanos ricos, discípulos de Filolao, filósofo de tendencia místico-pitagórica; fueron muy amigos de Platón.

(10) Cf. *Apol.* 34b-38d.

ἀρετῆς διὰ παντὸς τοῦ βίου ἐπιμελεῖσθαι· ὡς
e ἔγωγε καὶ ὑπὲρ σοῦ καὶ ὑπὲρ ἡμῶν τῶν σῶν ἐπι-
τηδείων αἰσχύνομαι μὴ δόξῃ ἅπαν τὸ πρᾶγμα τὸ
περὶ σὲ ἀνανδρίᾳ τινὶ τῇ ἡμετέρᾳ πεπρᾶχθαι, καὶ
ἡ εἴσοδος τῆς δίκης εἰς τὸ δικαστήριον ὡς εἰσῆλθεν
ἐξὸν μὴ εἰσελθεῖν, καὶ αὐτὸς ὁ ἀγὼν τῆς δίκης ὡς
ἐγένετο, καὶ τὸ τελευταῖον δὴ τουτί, ὥσπερ κατά-
γελως τῆς πράξεως, κακίᾳ τινὶ καὶ ἀνανδρίᾳ τῇ
46 ἡμετέρᾳ διαπεφευγέναι ἡμᾶς δοκεῖν, οἵτινές σε οὐχὶ
a ἐσώσαμεν οὐδὲ σὺ σαυτόν, οἷόν τε ὂν καὶ δυνατὸν
εἴ τι καὶ μικρὸν ἡμῶν ὄφελος ἦν. ταῦτα οὖν, ὦ
Σώκρατες, ὅρα μὴ ἅμα τῷ κακῷ καὶ αἰσχρὰ ᾖ σοί
τε καὶ ἡμῖν. ἀλλὰ βουλεύου, μᾶλλον δὲ οὐδὲ βου-
λεύεσθαι ἔτι ὥρα ἀλλὰ βεβουλεῦσθαι. μία δὲ βου-
λή· τῆς γὰρ ἐπιούσης νυκτὸς πάντα ταῦτα δεῖ
πεπρᾶχθαι, εἰ δ' ἔτι περιμενοῦμεν, ἀδύνατον καὶ
οὐκέτι οἷόν τε. ἀλλὰ παντὶ τρόπῳ, ὦ Σώκρατες,
πείθου μοι καὶ μηδαμῶς ἄλλως ποίει.

b Σω. Ὦ φίλε Κρίτων, ἡ προθυμία σου πολ-
λοῦ ἀξία εἰ μετά τινος ὀρθότητος εἴη· εἰ δὲ μή,
ὅσῳ μείζων τοσούτῳ χαλεπωτέρα. σκοπεῖσθαι
οὖν χρὴ ἡμᾶς εἴτε ταῦτα πρακτέον εἴτε μή· ὡς
ἐγὼ οὐ μόνον νῦν ἀλλὰ καὶ ἀεὶ τοιοῦτός οἷος τῶν
ἐμῶν μηδενὶ ἄλλῳ πείθεσθαι ἢ τῷ λόγῳ ὃς ἂν μοι
λογιζομένῳ βέλτιστος φαίνηται. τοὺς δὴ λόγους
οὓς ἐν τῷ ἔμπροσθεν ἔλεγον οὐ δύναμαι νῦν ἐκβα-
λεῖν, ἐπειδή μοι ἥδε ἡ τύχη γέγονεν, ἀλλὰ σχεδόν
τι ὁμοίοι φαίνονταί μοι, καὶ τοὺς αὐτοὺς πρεσβεύω
c καὶ τιμῶ οὔσπερ καὶ πρότερον· ὧν ἐὰν μὴ βελ-

e) εἰσῆλθεν B: εἰσῆλθες TB' || δὴ τουτί T: δήπου τουτί B.
46 a) οὐδὲ BW: om. T || δ' ἔτι B: δὲ T.
b) οὐ μόνον νῦν BT: οὐ νῦν πρῶτον inscriptum in Socratis imagine (cf. C. I. G. 111, 843, núm. 6115), recep. Burnet || δὴ λόγους TW: δὲ λόγους B.

todo cuando uno dice y repite que se ocupa durante toda la vida en el ejercicio de la virtud. Yo, verdaderamente, e
me avergüenzo por ti y por nosotros, tus amigos, de que pueda parecer que todo este asunto tuyo ha sido llevado con una cierta cobardía por nuestra parte: tu comparecencia ante el tribunal (11); cómo, habiéndose podido evitar, tuvo lugar; el curso mismo del proceso; y, para remate, este final verdaderamente ridículo. Parecer pudiera que
—puesto que ni tú a ti mismo, ni nosotros te salvamos— 46
es que hemos rehuido este asunto simplemente por falta a
de valor, por cobardía, siendo como es cosa fácil y hacedera, si hubiera en nosotros algún interés por pequeño que fuese. Cuida, pues, Sócrates, de que no venga esto a parar en daño y deshonra tuya y nuestra. Así pues, reflexiona; aunque ya no es tiempo de reflexionar, sino de decidir; y sólo una decisión es posible, pues en la próxima noche ha de estar hecho todo esto; si esperamos algo más, ya no será posible hacer nada. Vamos, pues, Sócrates, hazme caso sin vacilar y en manera alguna obres de otro modo.

Sócr.—Querido Critón, tu solicitud muy estimable sería b
si se aliara con alguna rectitud. Mas, si no es así, cuanto mayor, más enfadosa. Menester es, pues, que consideremos si se ha de obrar así o no; que yo no por primera vez ahora, sino de siempre he sido de tal condición que a ningún otro impulso he cedido sino a la razón que, en mis reflexiones, se me aparece como la mejor (12). Mas no puedo rechazar ahora los razonamientos que en otro tiempo profesaba, sólo porque me haya sobrevenido esta adversidad, sino que me siguen pareciendo, por así decirlo, iguales, y honro y venero los mismos que antes. De modo que si no pode- c

---

(11) Sócrates podía haberse abstenido de comparecer ante el tribunal, si se hubiera decidido a abandonar Atenas. Incluso, aun habiendo comparecido, le hubiera sido fácil lograr una sentencia favorable apelando a la piedad de los jueces o valiéndose de mil recursos: pero por la *Apol.* nos es bien conocida cuál fué su actitud: cf. *Apol.* 34 c y sgs.

(12) Sobre este fiel acatamiento de Sócrates a la razón, cf. *Gorg.* 475 d.

τίω ἔχωμεν λέγειν ἐν τῷ παρόντι, εὖ ἴσθι ὅτι οὐ μή σοι συγχωρήσω, οὐδ' ἂν πλείω τῶν νῦν παρόντων ἡ τῶν πολλῶν δύναμις ὥσπερ παῖδας ἡμᾶς μορμολύττηται, δεσμοὺς καὶ θανάτους ἐπιπέμπουσα καὶ χρημάτων ἀφαιρέσεις. πῶς οὖν ἂν μετριώτατα σκοποίμεθα αὐτά; εἰ πρῶτον μὲν τοῦτον τὸν λόγον ἀναλάβοιμεν, ὃν σὺ λέγεις περὶ τῶν δοξῶν. πότερον καλῶς ἐλέγετο ἑκάστοτε ἢ οὔ, ὅτι ταῖς μὲν δεῖ τῶν δοξῶν προσέχειν τὸν νοῦν, ταῖς
d δὲ οὔ; ἢ πρὶν μὲν ἐμὲ δεῖν ἀποθνήσκειν καλῶς ἐλέγετο, νῦν δὲ κατάδηλος ἄρα ἐγένετο ὅτι ἄλλως ἕνεκα λόγου ἐλέγετο, ἦν δὲ παιδιὰ καὶ φλυαρία ὡς ἀληθῶς; ἐπιθυμῶ δ' ἔγωγ' ἐπισκέψασθαι, ὦ Κρίτων, κοινῇ μετὰ σοῦ εἴ τί μοι ἀλλοιότερος φανεῖται, ἐπειδὴ ὧδε ἔχω, ἢ ὁ αὐτός, καὶ ἐάσομεν χαίρειν ἢ πεισόμεθα αὐτῷ. ἐλέγετο δέ πως, ὡς ἐγῷμαι, ἑκάστοτε ὧδε ὑπὸ τῶν οἰομένων τι λέγειν, ὥσπερ νῦν δὴ ἐγὼ ἔλεγον, ὅτι τῶν δοξῶν ἃς οἱ ἄνθρωποι δοξάζουσιν δέοι τὰς μὲν περὶ πολλοῦ
e ποιεῖσθαι, τὰς δὲ μή. τοῦτο πρὸς θεῶν, ὦ Κρίτων, οὐ δοκεῖ καλῶς σοι λέγεσθαι; σὺ γάρ, ὅσα γε τἀνθρώπεια, ἐκτὸς εἶ τοῦ μέλλειν ἀποθνήσκειν
47 αὖριον, καὶ οὐκ ἄν σε παρακρούοι ἡ παροῦσα συμ-
a φορά. σκόπει δή· οὐχ ἱκανῶς δοκεῖ σοι λέγεσθαι ὅτι οὐ πάσας χρὴ τὰς δόξας τῶν ἀνθρώπων τιμᾶν ἀλλὰ τὰς μέν, τὰς δ' οὔ, οὐδὲ πάντων ἀλλὰ τῶν μέν, τῶν δ' οὔ; τί φῄς; ταῦτα οὐχὶ καλῶς λέγεται;

d) κατάδηλος BT': καὶ ἄδηλος T || φανεῖται B: φαίνεται B' || ἐάσομεν BT': ἐάσωμεν T.
47 a) οὐδὲ ... δ' οὔ TW: om. B.

mos ahora exponer otros mejores que aquéllos, sábelo bien que no te obedeceré, ni aunque el poder de los más intentara amedrentarnos como a niños con males mayores que los ahora presentes, poniendo ante nuestros ojos, prisión y muerte y privación de riquezas. ¿Cómo, pues, consideraríamos estas cosas más discretamente? ¿Y si empezáramos por examinar de nuevo ese argumento que hace un momento aducías tú con respecto a las opiniones? ¿Era o no acertado aquello que solíamos decir, que se ha de prestar atención a unas opiniones y a otras no? ¿O tal vez d
era acertado antes de que yo tuviera que morir, pero ahora ha venido a resultar que lo decíamos en vano, por hablar, y que en realidad no eran sino chiquillerías y simplezas? Vivamente deseo, Critón, examinar juntamente contigo si en algo he de cambiar de opinión ahora que me encuentro en estas circunstancias, o si todo sigue igual; y si debemos mandar a paseo aquel razonamiento o seguirle. Según yo creo, solían sobre poco más o menos decir los que se tienen por entendidos, lo que decía yo hace un momento: que de las opiniones que forjan los hombres, debemos estimar unas en mucho, y otras no. Esto, Critón, e
por los dioses, ¿no te parece que está bien dicho? Porque tú, al menos en cuanto a lo que humanamente se puede prever, estás lejos de tener que morir mañana, y por tanto 47 a
no parece que pueda ofuscarte el inminente peligro. Así pues, reflexiona. ¿No te parece que hay razón sobrada para decir que no se han de honrar todas las opiniones de los hombres, sino unas sí, otras no? ¿Ni las de todos, sino las de unos, mas no las de otros? ¿Qué dices? ¿No está bien dicho esto?

ΚΡ. Καλῶς.

Σω. Οὐκοῦν τὰς μὲν χρηστὰς τιμᾶν, τὰς δὲ πονηρὰς μή;

ΚΡ. Ναί.

Σω. Χρησταὶ δὲ οὐχ αἱ τῶν φρονίμων, πονηραὶ δὲ αἱ τῶν ἀφρόνων;

ΚΡ. Πῶς δ' οὔ;

Σω. Φέρε δή, πῶς αὖ τὰ τοιαῦτα ἐλέγετο; b γυμναζόμενος ἀνὴρ καὶ τοῦτο πράττων πότερον παντὸς ἀνδρὸς ἐπαίνῳ καὶ ψόγῳ καὶ δόξῃ τὸν νοῦν προσέχει, ἢ ἑνὸς μόνου ἐκείνου ὃς ἂν τυγχάνῃ ἰατρὸς ἢ παιδοτρίβης ὤν;

ΚΡ. Ἑνὸς μόνου.

Σω. Οὐκοῦν φοβεῖσθαι χρὴ τοὺς ψόγους καὶ ἀσπάζεσθαι τοὺς ἐπαίνους τοὺς τοῦ ἑνὸς ἐκείνου ἀλλὰ μὴ τοὺς τῶν πολλῶν.

ΚΡ. Δῆλα δή.

Σω. Ταύτῃ ἄρα αὐτῷ πρακτέον καὶ γυμναστέον καὶ ἐδεστέον γε καὶ ποτέον, ᾗ ἂν τῷ ἑνὶ δοκῇ, τῷ ἐπιστάτῃ καὶ ἐπαΐοντι, μᾶλλον ἢ ᾗ σύμπασι τοῖς ἄλλοις.

ΚΡ. Ἔστι ταῦτα.

c Σω. Εἶεν. ἀπειθήσας δὲ τῷ ἑνὶ καὶ ἀτιμάσας αὐτοῦ τὴν δόξαν καὶ τοὺς ἐπαίνους, τιμήσας δὲ τοὺς τῶν πολλῶν [λόγους] καὶ μηδὲν ἐπαΐόντων, ἆρα οὐδὲν κακὸν πείσεται;

ΚΡ. Πῶς γὰρ οὔ;

Σω. Τί δ' ἔστι τὸ κακὸν τοῦτο, καὶ ποῖ τείνει, καὶ εἰς τί τῶν τοῦ ἀπειθοῦντος;

ΚΡ. Δῆλον ὅτι εἰς τὸ σῶμα· τοῦτο γὰρ διόλλυσι.

b) ᾗ ἢ σύμπασι B'T: ᾗ εἰ σύμπασι B.
c) λόγους B: om. T' || τὸ κακὸν τοῦτο B: κακὸν τοῦτο T.

CRIT.—Bien dicho está.

SÓCR.—¿Honraremos, pues, las buenas y no las malas?

CRIT.—Así es.

SÓCR.—Buenas son las de los hombres sensatos, malas las de los necios, ¿no es así? (13).

CRIT.—¿Cómo no?

SÓCR.—Veamos, pues, qué es lo que se quería decir con todo esto. Un hombre que se ejercite en la gimnasia, al *b* obrar así, ¿presta atención a la alabanza o reproche y a la opinión de cualquier hombre, o a la de sólo aquel que sea precisamente médico o pedotriba? (14).

CRIT.—De sólo éste.

SÓCR.—Por tanto, menester es que tema los reproches y desee las alabanzas de solo éste, mas no las de la mayoría.

CRIT.—Desde luego.

SÓCR.—Por tanto, pues, obrará y se ejercitará, y comerá y beberá, según la opinión de solo aquel que es guía y entendido en el asunto, y la antepondrá a la opinión de todos los demás.

CRIT.—Así es.

SÓCR.—Bien. Y si no obedece a éste y sólo a éste, sino *c* que menosprecia su opinión y sus alabanzas, y honra en cambio las del vulgo que no entiende, ¿no ha de sufrir lógicamente algún daño?

CRIT.—Pues ¿cómo no?

SÓCR.—Y ¿qué mal es éste y a qué afecta y a qué elemento de los del desobediente?

CRIT.—Sin duda que al cuerpo; pues éste se va corrompiendo.

---

(13) Nuevamente reitera aquí Sócrates su creencia en la equivalencia entre virtud y conocimiento, entre maldad e ignorancia, «principio del que deriva toda la ética socrática» (Tovar).

(14) El pedotriba era el encargado de dirigir en la palestra los ejercicios gimnásticos a que con tanto entusiasmo se dedicaban los griegos en todas las épocas de su vida. Sabido es que los gimnasios y palestras eran los lugares a que con mayor gusto acudía Sócrates en busca de interlocutores.

Σω. Καλῶς λέγεις. οὐκοῦν καὶ τἆλλα, ὦ Κρίτων, οὕτως, ἵνα μὴ πάντα διἰωμεν, καὶ δὴ καὶ περὶ τῶν δικαίων καὶ ἀδίκων καὶ αἰσχρῶν καὶ καλῶν καὶ ἀγαθῶν καὶ κακῶν, περὶ ὧν νῦν ἡ βουλὴ
d ἡμῖν ἐστιν, πότερον τῇ τῶν πολλῶν δόξῃ δεῖ ἡμᾶς ἕπεσθαι καὶ φοβεῖσθαι αὐτήν ἢ τῇ τοῦ ἑνός, εἴ τίς ἐστιν ἐπαΐων, ὃν δεῖ καὶ αἰσχύνεσθαι καὶ φοβεῖσθαι μᾶλλον ἢ σύμπαντας τοὺς ἄλλους; ᾧ εἰ μὴ ἀκολουθήσομεν, διαφθεροῦμεν ἐκεῖνο καὶ λωβησόμεθα, ὃ τῷ μὲν δικαίῳ βέλτιον ἐγίγνετο, τῷ δὲ ἀδίκῳ ἀπώλλυτο. ἢ οὐδέν ἐστι τοῦτο;

ΚΡ. Οἶμαι ἔγωγε, ὦ Σώκρατες.

Σω. Φέρε δή, ἐὰν τὸ ὑπὸ τοῦ ὑγιεινοῦ μὲν βέλτιον γιγνόμενον, ὑπὸ τοῦ νοσώδους δὲ διαφθειρόμενον διολέσωμεν πειθόμενοι μὴ τῇ τῶν ἐπαϊόντων δόξῃ, ἆρα βιωτὸν ἡμῖν ἐστιν διεφθαρ-
e μένου αὐτοῦ; ἔστι δέ που τοῦτο τὸ σῶμα· ἢ οὐχί;

ΚΡ. Ναί.

Σω. Ἆρ' οὖν βιωτὸν ἡμῖν ἐστιν μετὰ μοχθηροῦ καὶ διεφθαρμένου σώματος;

ΚΡ. Οὐδαμῶς.

Σω. Ἀλλὰ μετ' ἐκείνου ἄρ' ἡμῖν βιωτὸν διεφθαρμένου, ᾧ τὸ ἄδικον μὲν λωβᾶται, τὸ δὲ δίκαιον ὀνίνησιν; ἢ φαυλότερον ἡγούμεθα εἶναι τοῦ σώματος ἐκεῖνο, ὅτι ποτ' ἐστὶ τῶν ἡμετέρων, περὶ
48 ὃ ἥ τε ἀδικία καὶ ἡ δικαιοσύνη ἐστίν;
a

ΚΡ. Οὐδαμῶς.

Σω. Ἀλλὰ τιμιώτερον;

ΚΡ. Πολύ γε.

Σω. Οὐκ ἄρα, ὦ βέλτιστε, πάνυ ἡμῖν οὕτω

e) τοῦτο τὸ σῶμα B: τοῦτο σῶμα T.
48 *a*) τί B: ὃ τι T || οἷοί τε B: οἷοί τέ γ' T.

Sócr.—Bien dices. Y lo mismo sucede, Critón, en las demás cosas, para no ir enumerándolas todas. Así pues, en lo justo y lo injusto, en lo innoble y lo noble, en lo bueno y lo malo, cosas que son precisamente el objeto de nuestra actual discusión (15), ¿debemos seguir la opinión *d* de la mayoría y temerla, o sólo la del entendido—si es que hay alguno—, al cual hemos de respetar y temer más que a todos los demás juntos? Pues si a un hombre tal no obedecemos, corromperemos y dañaremos aquello que se hacía mejor con la justicia y peor con la injusticia. ¿No es tal como digo?

Crit.—Yo así lo creo, Sócrates.

Sócr.—Veamos, pues. Si lo que se perfecciona con un régimen higiénico, pero se corrompe con un régimen malsano, lo dejamos perder por seguir una opinión que no es la de los entendidos, ¿nos será realmente posible vivir, una vez corrompido esto? Esto que, según creo, es el *e* cuerpo, ¿no?

Crit.—Sí.

Sócr.—¿Nos será posible vivir con un cuerpo miserable y corrompido?

Crit.—De ningún modo.

Sócr.—¿Y cuando se haya corrompido aquello a lo que la injusticia daña y beneficia la justicia? (16). ¿Tal vez creemos de menos valor que el cuerpo, esta parte de nosotros mismos, sea cual sea, a la que se refieren la injusticia 48 y la justicia? *a*

Crit.—De ningún modo.

Sócr.—Entonces, ¿es más valiosa?

Crit.—Mucho más, ciertamente.

Sócr.—Por tanto, queridísimo, no debemos cuidarnos

---

(15) Esta enumeración de virtudes concretas (con sus vicios opuestos) consideradas en conjunto como objeto único de la discusión, constituye un esbozo de lo que era el pensamiento íntimo de Sócrates: una virtud única, de la que esas manifestaciones concretas no son sino apariencias o aspectos.

(16) En *Gorg.* 477 c, se afirma también que «la injusticia es un mal del alma».

φροντιστέον τί ἐροῦσιν οἱ πολλοὶ ἡμᾶς, ἀλλ' ὅ τι ὁ ἐπαΐων περὶ τῶν δικαίων καὶ ἀδίκων, ὁ εἷς καὶ αὐτὴ ἡ ἀλήθεια. ὥστε πρῶτον μὲν ταύτῃ οὐκ ὀρθῶς εἰσηγῇ, εἰσηγούμενος τῆς τῶν πολλῶν δόξης δεῖν ἡμᾶς φροντίζειν περὶ τῶν δικαίων καὶ καλῶν καὶ ἀγαθῶν καὶ τῶν ἐναντίων. ἀλλὰ μὲν δή, φαίη γ' ἄν τις, οἱοί τέ εἰσιν ἡμᾶς οἱ πολλοὶ ἀποκτιννύναι.

b ΚΡ. Δῆλα δὴ καὶ ταῦτα· φαίη γὰρ ἄν, ὦ Σώκρατες. Ἀληθῆ λέγεις.

ΣΩ. Ἀλλ', ὦ θαυμάσιε, οὗτός τε ὁ λόγος ὃν διεληλύθαμεν ἔμοιγε δοκεῖ ὅμοιος εἶναι καὶ πρότερον· καὶ τόνδε δὲ αὖ σκόπει εἰ ἔτι μένει ἡμῖν ἢ οὔ, ὅτι οὐ τὸ ζῆν περὶ πλείστου ποιητέον ἀλλὰ τὸ εὖ ζῆν.

ΚΡ. Ἀλλὰ μένει.

ΣΩ. Τό δὲ εὖ καὶ καλῶς καὶ δικαίως ὅτι ταὐτόν ἐστιν, μένει ἢ οὐ μένει;

ΚΡ. Μένει.

ΣΩ. Οὐκοῦν ἐκ τῶν ὁμολογουμένων τοῦτο σκεπτέον, πότερον δίκαιον ἐμὲ ἐνθένδε πειρᾶσθαι *c* ἐξιέναι μὴ ἀφιέντων Ἀθηναίων ἢ οὐ δίκαιον· καὶ ἐὰν μὲν φαίνηται δίκαιον, πειρώμεθα, εἰ δὲ μή, ἐῶμεν. ἃς δὲ σὺ λέγεις τὰς σκέψεις περί τε ἀναλώσεως χρημάτων καὶ δόξης καὶ παίδων τροφῆς, μὴ ὡς ἀληθῶς ταῦτα, ὦ Κρίτων, σκέμματά ἢ τῶν ῥᾳδίως ἀποκτιννύντων καὶ ἀναβιωσκομένων γ' ἄν, εἰ οἱοί τ' ἦσαν, οὐδενὶ σὺν νῷ, τούτων τῶν πολλῶν. ἡμῖν δ', ἐπειδὴ ὁ λόγος οὕτως αἱρεῖ, μὴ οὐδέν ἄλλο

b) φαίη γὰρ ἄν secl. Schanz || ἀληθῆ λέγεις Critoni trib. BTW Socrati recc. || καὶ πρότερον cum Prisciano, Burnet: τῷ καὶ πρότερον BW': καὶ πρότερος T: τῷ πρότερον W || τόνδε δὲ T: τόνδε B.

tanto de lo que dirá el vulgo de nosotros, sino de qué dirá el que es entendido en lo justo y lo injusto: sólo él (17) y la Verdad en sí misma deben preocuparnos. De modo que, en primer lugar, no te conduces bien al juzgar que debemos preocuparnos en la opinión del vulgo con respecto a las cosas justas, nobles y buenas, así como a sus contrarias. Aunque no faltará, naturalmente, quien diga: «Sí, sí, pero muy capaz es el vulgo de darnos muerte».

CRIT.—Sin duda que así es. Podría decirlo, Sócrates. b
Razón tienes.

SÓCR.—Bien está; pero, a mi parecer, amiguito, este razonamiento que hemos desarrollado sigue siendo tal como antes era. Reflexiona ahora a ver si también este otro conserva o no su autoridad para nosotros: que no se ha de tener en la mayor estima el vivir, sino el vivir bien.

CRIT.—Claro que la conserva.

SÓCR.—Y que el bien y la honestidad y la justicia son una misma cosa (18), ¿lo seguimos manteniendo o no?

CRIT.—Lo seguimos manteniendo.

SÓCR.—Por tanto, se ha de considerar según esto en lo que de acuerdo estamos, si es justo o no que yo intente salir de aquí, no permitiéndolo los atenienses. Y si resulta c
ser justo, intentémoslo; y si no, dejémoslo. Con respecto a las consideraciones que acabas de hacerme sobre gasto de dinero, buena fama y crianza de hijos..., mira, Critón, no sean éstas realmente razones propias de los que tan fácilmente hacen matar a cualquiera como le harían resucitar si de ello fueran capaces, sin pararse en reflexiones; es decir, de ese vulgo. Pero nosotros, puesto que así lo exige la razón, no consideremos otra cosa sino lo que

(17) Esto es, Dios, identificado aquí con la Verdad, concebida como un atributo esencial de Dios.

(18) Aquí se expresa con mayor claridad el pensamiento unitario de Sócrates; véase nota 15.

σκεπτέον ᾗ ἢ ὅπερ νῦν δὴ ἐλέγομεν, πότερον δί-
καια πράξομεν καὶ χρήματα τελοῦντες τούτοις
d τοῖς ἐμὲ ἐνθένδε ἐξάξουσιν καὶ χάριτας, καὶ αὐτοὶ
ἐξάγοντές τε καὶ ἐξαγόμενοι, ἢ τῇ ἀληθείᾳ ἀδική-
σομεν πάντα ταῦτα ποιοῦντες· κἂν φαινώμεθα
ἄδικα αὐτὰ ἐργαζόμενοι, μὴ οὐ δέῃ ὑπολογίζεσθαι
οὔτ' εἰ ἀποθνήσκειν δεῖ παραμένοντας καὶ ἡσυχίαν
ἄγοντας, οὔτε ἄλλο ὁτιοῦν πάσχειν πρὸ τοῦ ἀδι-
κεῖν.

ΚΡ. Καλῶς μέν μοι δοκεῖς λέγειν, ὦ Σώκρατες.
ὅρα δὲ τί δρῶμεν.

Σω. Σκοπῶμεν, ὦ ἀγαθέ, κοινῇ, καὶ εἴ πῃ
e ἔχεις ἀντιλέγειν ἐμοῦ λέγοντος, ἀντίλεγε καί σοι
πείσομαι· εἰ δὲ μή, παῦσαι ἤδη, ὦ μακάριε, πολ-
λάκις μοι λέγων τὸν αὐτὸν λόγον, ὡς χρὴ ἐνθένδε
ἀκόντων Ἀθηναίων ἐμὲ ἀπιέναι· ὡς ἐγὼ περὶ
πολλοῦ ποιοῦμαι πείσας σε ταῦτα πράττειν, ἀλλὰ
μὴ ἄκοντος. ὅρα δὲ δὴ τῆς σκέψεως τὴν ἀρχὴν
49 ἐάν σοι ἱκανῶς λέγηται, καὶ πειρῶ ἀποκρίνεσθαι
a τὸ ἐρωτώμενον ᾗ ἂν μάλιστα οἴῃ.

ΚΡ. Ἀλλὰ πειράσομαι.

Σω. Οὐδενὶ τρόπῳ φαμὲν ἑκόντας ἀδικητέον
εἶναι, ἢ τινὶ μὲν ἀδικητέον τρόπῳ, τινὶ δὲ οὔ; ἢ
οὐδαμῶς τό γε ἀδικεῖν οὔτε ἀγαθὸν οὔτε καλόν,
ὡς πολλάκις ἡμῖν καὶ ἐν τῷ ἔμπροσθεν χρόνῳ
ὡμολογήθη; [ὅπερ καὶ ἄρτι ἐλέγετο] ἢ πᾶσαι
ἡμῖν ἐκεῖναι αἱ πρόσθεν ὁμολογίαι ἐν ταῖσδε ταῖς
ὀλίγαις ἡμέραις ἐκκεχυμέναι εἰσίν, καὶ πάλαι, ὦ
b Κρίτων, ἄρα τηλικοίδε [γέροντες] ἄνδρες πρὸς
ἀλλήλους σπουδῇ διαλεγόμενοι ἐλάθομεν ἡμᾶς

e) πείσας Buttmann: πεῖσαί B.
49 a) ὅπερ καὶ ἄρτι ἐλέγετο secl. Burges, Burnet. || γέροντες secl. Jacobs, Burnet.

ahora mismo decíamos: ¿obraremos justamente granjeándonos con dinero y con favores a los que están dispuestos a sacarme de aquí, siendo nosotros a un mismo tiempo *d* medianeros de la huída y fugitivos? ¿O, por el contrario, obraremos en realidad injustamente al proceder de este modo? Y si es manifiesto que obramos en esto contra justicia, no sea menester ya tener en cuenta si habremos de sufrir, sin movernos de aquí e inactivos, la muerte o cualquier otra adversidad, con tal de no obrar injustamente.

CRIT.—Bien dices, a mi parecer, Sócrates. Mira, pues, qué hemos de hacer.

SÓCR.—Considerémoslo en común, mi buen amigo; y si de algún modo puedes refutar mis razones, hazlo y yo te *e* obedeceré. Pero si no puedes, deja ya, buen Critón, de repetirme una y otra vez el mismo consejo: que debo marcharme de aquí, aun contra la voluntad de los atenienses. De verdad te digo que yo tengo gran interés en lograr en este asunto tu conformidad y en no hacer nada contra tu deseo. Mira, pues, si te parece bien establecida la base de nuestra argumentación y procura contestar 49 *a* como mejor creas a mis preguntas.

CRIT.—Lo procuraré.

SÓCR.—¿Afirmamos que en ningún caso se ha de hacer injusticia voluntariamente, o en ciertos casos sí y en otros no? ¿No es en modo alguno bueno ni hermoso el obrar contra justicia, como en otras muchas ocasiones anteriores hemos convenido? ¿O acaso todos aquellos nuestros antiguos acuerdos han venido por tierra en estos pocos días? ¿Tal vez, Critón, ha podido suceder que hombres de nuestra *b* edad hayan estado tanto tiempo departiendo uno con otro

αὐτοὺς παίδων οὐδὲν διαφέροντες; ἢ παντὸς μᾶλλον οὕτως ἔχει ὥσπερ τότε ἐλέγετο ἡμῖν· εἴτε φασὶν οἱ πολλοὶ εἴτε μή, καὶ εἴτε δεῖ ἡμᾶς ἔτι τῶνδε χαλεπώτερα πάσχειν εἴτε καὶ πρᾳότερα, ὅμως τό γε ἀδικεῖν τῷ ἀδικοῦντι καὶ κακόν καὶ αἰσχρὸν τυγχάνει ὂν παντὶ τρόπῳ; φαμὲν ἢ οὔ;

ΚΡ. Φαμέν.

ΣΩ. Οὐδαμῶς ἄρα δεῖ ἀδικεῖν.

ΚΡ. Οὐ δῆτα.

ΣΩ. Οὐδέ ἀδικούμενον ἄρα ἀνταδικεῖν, ὡς οἱ πολλοὶ οἴονται, ἐπειδή γε οὐδαμῶς δεῖ ἀδικεῖν.

c ΚΡ. Οὐ φαίνεται.

ΣΩ. Τί δὲ δή; κακουργεῖν δεῖ, ὦ Κρίτων, ἢ οὔ;

ΚΡ. Οὐ δεῖ δήπου, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Τί δέ; ἀντικακουργεῖν κακῶς πάσχοντα, ὡς οἱ πολλοί φασιν, δίκαιον ἢ οὐ δίκαιον;

ΚΡ. Οὐδαμῶς.

ΣΩ. Τὸ γάρ που κακῶς ποιεῖν ἀνθρώπους τοῦ ἀδικεῖν οὐδὲν διαφέρει.

ΚΡ. Ἀληθῆ λέγεις.

ΣΩ. Οὔτε ἄρα ἀνταδικεῖν δεῖ οὔτε κακῶς ποιεῖν οὐδένα ἀνθρώπων, οὐδ' ἂν ὁτιοῦν πάσχῃ ὑπ' αὐτῶν. καὶ ὅρα, ὦ Κρίτων, ταῦτα καθομολο-

d γῶν, ὅπως μὴ παρὰ δόξαν ὁμολογῇς· οἶδα γὰρ ὅτι ὀλίγοις τισὶ ταῦτα καὶ δοκεῖ καὶ δόξει. οἷς οὖν οὕτω δέδοκται καὶ οἷς μή, τούτοις οὐκ ἔστι κοινὴ βουλή, ἀλλὰ ἀνάγκη τούτους ἀλλήλων καταφρονεῖν, ὁρῶντας ἀλλήλων τὰ βουλεύματα. σκόπει δὴ οὖν καὶ σὺ εὖ μάλα πότερον κοινωνεῖς

d) ἀλλήλων τὰ T: τὰ ἀλλήλων B.

muy seriamente, sin advertir que en nada diferían de unos niños? ¿O siguen, sin reserva alguna, nuestras convicciones tal como entonces las manteníamos: que diga lo que diga el vulgo y séanos o no forzoso sufrir cosas peores o mejores que éstas, el hecho es que obrar con injusticia es, en cualquier caso, un mal y una deshonra para el que tal hace? ¿Estamos conformes o no?

CRIT.—Sí lo estamos.

SÓCR.—Luego de ningún modo se ha de obrar injustamente.

CRIT.—No, desde luego.

SÓCR.—Luego ni aun el que sufre injusticia ha de contestar con injusticia, como cree el vulgo; ya que en manera alguna se ha de obrar injustamente.

CRIT.—Es evidente que no. c

SÓCR.—Bueno, Critón, ¿y hemos de causar perjuicio a otro o no?

CRIT.—Desde luego que no, Sócrates.

SÓCR.—Y ¿es justo, como dice el vulgo, o no, que el que sufre algún daño responda con nuevos daños?

CRIT.—De ningún modo.

SÓCR.—Como que el hacer daño a otro en nada difiere del obrar injustamente.

CRIT.—Dices verdad.

SÓCR.—Luego ni se ha de responder a la injusticia ni se ha de hacer daño a hombre alguno, ni aunque se sufra lo que se sufra por culpa de ellos. Mucho ojo, Critón, al mostrarte conforme en esto (19), no sea que vayas a caer en contradicción. Pues bien sé que a muy pocos parece y parecerá así; y entre los que juzgan y los que no juzgan de este modo no hay acuerdo común, sino que, por fuerza, viendo unos y otros sus respectivos pareceres, mutuamente se menosprecian. Examina, pues, tú también atentamente si estás de acuerdo conmigo y si eres de mi parecer; y si d

(19) En el *Gorgias* mantiene Sócrates decididamente esta opinión contra los ataques de Polo y Calicles; cf. 469 b-c, 472 e-473 a, 508 b y sigs. Bien sabía Sócrates (Cf. *Rep.* I. 355) el escándalo y risa que tal opinión provocaba, y así previene a su amigo para que considere atentamente si puede o no dar su conformidad en este punto.

καὶ συνδοκεῖ σοι καὶ ἀρχώμεθα ἐντεῦθεν βουλευόμενοι, ὡς οὐδέποτε ὀρθῶς ἔχοντος οὔτε τοῦ ἀδικεῖν οὔτε τοῦ ἀνταδικεῖν οὔτε κακῶς πάσχοντα ἀμύνεσθαι ἀντιδρῶντα κακῶς, ἢ ἀφίστασαι καὶ οὐ
e κοινωνεῖς τῆς ἀρχῆς; ἐμοὶ μὲν γὰρ καὶ πάλαι οὕτω καὶ νῦν ἔτι δοκεῖ, σοὶ δὲ εἴ πῃ ἄλλῃ δέδοκται, λέγε καὶ δίδασκε. εἰ δ' ἐμμένεις τοῖς πρόσθε, τὸ μετὰ τοῦτο ἄκουε.

ΚΡ. Ἀλλ' ἐμμένω τε καὶ συνδοκεῖ μοι· ἀλλὰ λέγε.

ΣΩ. Λέγω δὴ αὖ τὸ μετὰ τοῦτο, μᾶλλον δ' ἐρωτῶ· πότερον ἃ ἄν τις ὁμολογήσῃ τῷ δίκαια ὄντα ποιητέον ἢ ἐξαπατητέον;

ΚΡ. Ποιητέον.

ΣΩ. Ἐκ τούτων δὴ ἄθρει. ἀπιόντες ἐνθένδε ἡμεῖς μὴ πείσαντες τὴν πόλιν πότερον κακῶς τι-
50 νας ποιοῦμεν, καὶ ταῦτα οὓς ἥκιστα δεῖ, ἢ οὔ; καὶ
a ἐμμένομεν οἷς ὡμολογήσαμεν δικαίοις οὖσιν ἢ οὔ;

ΚΡ. Οὐκ ἔχω, ὦ Σώκρατες, ἀποκρίνασθαι πρὸς ὃ ἐρωτᾷς· οὐ γὰρ ἐννοῶ.

ΣΩ. Ἀλλ' ὧδε σκόπει. εἰ μέλλουσιν ἡμῖν ἐνθένδε εἴτε ἀποδιδράσκειν, εἴθ' ὅπως δεῖ ὀνομάσαι τοῦτο, ἐλθόντες οἱ νόμοι καὶ τὸ κοινὸν τῆς πόλεως ἐπιστάντες ἔροιντο· 'εἰπέ μοι, ὦ Σώκρατες, τί ἐν νῷ ἔχεις ποιεῖν; ἄλλο τι ἢ τούτῳ τῷ
b ἔργῳ ᾧ ἐπιχειρεῖς διανοῇ τούς τε νόμους ἡμᾶς ἀπολέσαι καὶ σύμπασαν τὴν πόλιν τὸ σὸν μέρος; ἢ δοκεῖ σοι οἷόν τε ἔτι ἐκείνην τὴν πόλιν εἶναι καὶ μὴ ἀνατετράφθαι, ἐν ᾗ ἂν αἱ γενόμεναι δίκαι μηδὲν ἰσχύωσιν ἀλλὰ ὑπὸ ἰδιωτῶν ἄκυροί τε γίγνωνται καὶ διαφθείρωνται;' τί ἐροῦμεν, ὦ Κρίτων, πρὸς

50 *b*) ἐν ᾗ ἂν TW: ἐν ᾗ B || γίγνωνται T: γίγνονται BW || διαφθείρωνται T: διαφθείρονται BW || δίκας τὰς TWB': om. B.

así es, iniciemos nuestra deliberación, partiendo del principio de que jamás es recta la acción injusta, ni la réplica a la injusticia, ni devolver mal por mal. O mira si, por el contrario, prefieres volverte atrás y no estás conforme con ese principio fundamental. A mí me sigue pareciendo e
ahora tan cierto como en otro tiempo; pero, si tú opinas de otro modo, sea cual sea, habla y explícalo. Mas si persistes en nuestras convicciones anteriores, escucha lo que sigue.

CRIT.—Persisto en ellas y estoy de acuerdo contigo. Habla, pues.

SÓCR.—Entonces, he aquí lo que voy a decir; o mejor, a preguntar: aquellas cosas en las que se está conforme con alguien y que son justas, ¿se han de hacer o se han de burlar?

CRIT.—Se han de hacer.

SÓCR.—Pues fíjate bien en lo que de esto se deduce. Si escapamos de aquí nosotros sin haber logrado persuadir a la ciudad, ¿hacemos daño a alguien —y precisamente a 50
quienes de ningún modo debemos hacerlo— o no? ¿Y nos a
mantenemos en lo que hemos convenido que es justicia o no?

CRIT.—No puedo contestar, Sócrates, a lo que preguntas, pues no lo entiendo.

SÓCR.—Considera, pues, lo siguiente. Supongamos que al pretender nosotros escapar de aquí, o como haya que llamar a eso, llegándose las leyes y el Estado a nosotros, nos preguntaran: «Dinos, Sócrates, ¿qué es lo que vas a hacer? ¿Qué otra cosa tramas con esta empresa que intentas, si no es arruinarnos a nosotras las leyes y a la ciudad b
toda, en lo que de ti depende? ¿Te parece posible que subsista sin arruinarse aquella ciudad en la que las sentencias pronunciadas nada pueden, sino que son despojadas de su autoridad y destruídas por los particulares?» ¿Qué diremos, Critón, a tales preguntas y a otras por el estilo?

ταῦτα καὶ ἄλλα τοιαῦτα; πολλὰ γὰρ ἄν τις ἔχοι,
ἄλλως τε καὶ ῥήτωρ, εἰπεῖν ὑπὲρ τούτου τοῦ νό-
μου ἀπολλυμένου ὃς τὰς δίκας τὰς δικασθείσας
προστάττει κυρίας εἶναι. ἢ ἐροῦμεν πρὸς αὐτούς,
c ὅτι ἠδίκει γὰρ ἡμᾶς ἡ πόλις καὶ οὐκ ὀρθῶς τὴν
δίκην ἔκρινεν; ταῦτα ἢ τί ἐροῦμεν;

ΚΡ. Ταῦτα νή Δία, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Τί οὖν ἂν εἴπωσιν οἱ νόμοι· 'ὦ Σώκρα-
τες, ἦ καὶ ταῦτα ὡμολόγητο ἡμῖν τε καὶ σοί, ἢ
ἐμμένειν ταῖς δίκαις αἷς ἂν ἡ πόλις δικάζῃ;' εἰ οὖν
αὐτῶν θαυμάζοιμεν λεγόντων, ἴσως ἂν εἴποιεν ὅτι
'ὦ Σώκρατες, μὴ θαύμαζε τὰ λεγόμενα ἀλλ' ἀπο-
κρίνου, ἐπειδὴ καὶ εἴωθας χρῆσθαι τῷ ἐρωτᾶν τε
καὶ ἀποκρίνεσθαι. φέρε γάρ, τί ἐγκαλῶν ἡμῖν καὶ
d τῇ πόλει ἐπιχειρεῖς ἡμᾶς ἀπολλύναι; οὐ πρῶτον
μέν σε ἐγεννήσαμεν ἡμεῖς, καὶ δι' ἡμῶν ἔλαβε τὴν
μητέρα σου ὁ πατὴρ καὶ ἐφύτευσέν σε; φράσον
οὖν, τούτοις ἡμῶν, τοῖς νόμοις τοῖς περὶ τοὺς γά-
μους, μέμφῃ τι ὡς οὐ καλῶς ἔχουσιν;' 'οὐ μέμφο-
μαι', φαίην ἄν. 'ἀλλὰ τοῖς περὶ τὴν τοῦ γενομένου
τροφὴν τε καὶ παιδείαν ἐν ᾗ καὶ σὺ ἐπαιδεύθης; ἢ
οὐ καλῶς προσέταττον ἡμῶν οἱ ἐπὶ τούτοις τετα-
γμένοι νόμοι, παραγγέλλοντες τῷ πατρὶ τῷ σῷ
σε ἐν μουσικῇ καὶ γυμναστικῇ παιδεύειν;' 'καλῶς',
e φαίην ἄν. 'εἶεν. ἐπειδὴ δὲ ἐγένου τε καὶ ἐξετρά-
φης καὶ ἐπαιδεύθης, ἔχοις ἂν εἰπεῖν πρῶτον μέν
ὡς οὐχί ἡμέτερος ἦσθα καὶ ἔκγονος καὶ δοῦλος,
αὐτός τε καὶ οἱ σοὶ πρόγονοι; καὶ εἰ τοῦθ' οὕτως
ἔχει, ἆρ' ἐξ ἴσου οἴει εἶναι σοὶ τὸ δίκαιον καὶ ἡμῖν,
καὶ ἅττ' ἂν ἡμεῖς σε ἐπιχειρῶμεν ποιεῖν, καὶ σοὶ

c) ἠδίκει codd: ἀδικεῖ Heindorf || ἐμμένειν B: ἐμμενεῖν Stephanus. Burnet.
d) ἔλαβε TW: ἐλάμβανεν B || ἐπὶ τούτοις B: ἐπὶ τούτῳ T.
e) τὸν δεσπότην BT: δεσπότην W.

¡Cuántas cosas podría —sobre todo un orador (20)— decir en favor de esta ley que nosotros intentamos aniquilar, la cual establece que las sentencias, una vez pronunciadas, tienen plena autoridad! Pero podríamos acaso contestarles: c
«Es que la ciudad nos trataba con injusticia y sentenciaba sin rectitud». ¿Diremos esto?

CRIT.—Sí, por Zeus, Sócrates.

SÓCR.—Y supongamos que las leyes entonces nos dicen: «¿Es esto, Sócrates, lo que se convino entre tú y nosotras? ¿No fué más bien que respetarías los juicios que pronunciare la ciudad?» Y si nos sorprendiéramos de oír tales palabras, podrían ellas sin duda decir: «No te admires, Sócrates, de nuestras palabras, y contesta, tú que tan acostumbrado estás a usar de preguntas y respuestas. Vamos, pues, ¿qué es lo que nos echas en cara a nosotras y a la ciudad para intentar destruirnos? En primer lugar, ¿no te dimos nos- d
otras la vida, pues que por nosotras tomó tu padre a tu madre y te engendró? Di, pues, entre nosotras las leyes, ¿tienes algo que reprochar a las que ordenan los matrimonios? ¿Algo en que no estén bien?» «Nada», diría yo. «¿Y a las referentes a la crianza de los hijos, y a la educación en la que tú también fuiste formado? Aquellas de nosotras que con respecto a esto fueron establecidas, ¿no gobernaban bien al ordenar a tu padre que te educara en la música y en la gimnasia?» «Sí», diría yo. «Pues, entonces, e
si gracias a nosotras naciste y fuiste criado y educado, ¿puede caber en ti ni por un momento la idea de que no eras hijo y aun esclavo nuestro (21), tú y tus progenitores? Y si es así, ¿crees que tus derechos pueden ser los mismos que los nuestros? ¿Y que es justo que, a lo que nosotras intentemos hacerte, pretendas tú responder de igual ma-

---

(20) Hay aquí, tal vez, un cierto deje irónico, en medio de la gravedad de que reviste Sócrates su argumentación, contra los oradores y sus habilidades retóricas; ironía achacable, probablemente a Platón.

(21) Esta idea, extraña al derecho moderno, es, en cambio, fundamental para los antiguos, y clave por tanto para la comprensión del diálogo. La ciudad y las leyes son sagradas; los derechos del individuo, frente a ellas, prácticamente nulos.

ταῦτα ἀντιποιεῖν οἴει δίκαιον εἶναι; ἢ πρὸς μὲν ἄρα σοι τὸν πατέρα οὐκ ἐξ ἴσου ἦν τὸ δίκαιον καὶ πρὸς τὸν δεσπότην, εἴ σοι ὢν ἐτύγχανεν, ὥστε ἅπερ πά-
51 σχοις ταῦτα καὶ ἀντιποιεῖν, οὔτε κακῶς ἀκούοντα
a ἀντιλέγειν οὔτε τυπτόμενον ἀντιτύπτειν οὔτε ἄλλα τοιαῦτα πολλά· πρὸς δὲ τὴν πατρίδα ἄρα καὶ τοὺς νόμους ἐξέσται σοι, ὥστε, ἐάν σε ἐπιχειρῶμεν ἡμεῖς ἀπολλύναι δίκαιον ἡγούμενοι εἶναι, καὶ σὺ δὲ ἡμᾶς τοὺς νόμους καὶ τὴν πατρίδα καθ' ὅσον δύνασαι ἐπιχειρήσεις ἀνταπολλύναι, καὶ φήσεις ταῦτα ποιῶν δίκαια πράττειν, ὁ τῇ ἀληθείᾳ τῆς ἀρετῆς ἐπιμελόμενος; ἢ οὕτως εἶ σοφὸς ὥστε λέληθέν σε ὅτι μητρός τε καὶ πατρὸς καὶ τῶν ἄλλων προγόνων ἁπάντων τιμιώτερόν ἐστι πατρὶς
b καὶ σεμνότερον καὶ ἁγιώτερον καὶ ἐν μείζονι μοίρᾳ καὶ παρὰ θεοῖς καὶ παρ' ἀνθρώποις τοῖς νοῦν ἔχουσι, καὶ σέβεσθαι δεῖ καὶ μᾶλλον ὑπείκειν καὶ θωπεύειν πατρίδα χαλεπαίνουσαν ἢ πατέρα, καὶ ἢ πείθειν ἢ ποιεῖν ἃ ἂν κελεύῃ, καὶ πάσχειν ἐάν τι προστάττῃ παθεῖν ἡσυχίαν ἄγοντα, ἐάντε τύπτεσθαι ἐάντε δεῖσθαι, ἐάντε εἰς πόλεμον ἄγῃ τρωθησόμενον ἢ ἀποθανούμενον, ποιητέον ταῦτα, καὶ τὸ δίκαιον οὕτως ἔχει, καὶ οὐχὶ ὑπεικτέον οὐδὲ ἀναχωρητέον οὐδὲ λειπτέον τὴν τάξιν, ἀλλὰ καὶ ἐν
c πολέμῳ καὶ ἐν δικαστηρίῳ καὶ πανταχοῦ ποιητέον ἃ ἂν κελεύῃ ἡ πόλις καὶ ἡ πατρίς, ἢ πείθειν αὐτὴν ᾗ τὸ δίκαιον πέφυκε· βιάζεσθαι δὲ οὐχ ὅσιον οὔτε μητέρα οὔτε πατέρα, πολὺ δὲ τούτων ἔτι ἧττον τὴν πατρίδα; τί φήσομεν πρὸς ταῦτα, ὦ Κρίτων; ἀληθῆ λέγειν τοὺς νόμους ἢ οὔ;

ΚΡ. Ἔμοιγε δοκεῖ.

51 *a*) ἐστι πατρὶς T: ἐστιν ἡ πατρὶς B.
b) ποιητέον ταῦτα B: ποιητέα ταῦτα W.

nera? Pues, sin duda, que tú no creerás que tus derechos son iguales a los de tu padre o a los de tu amo, si es que lo tienes, de manera que puedas responder con la misma moneda a lo que te hagan, ni replicar si fueras injuriado, 51 *a* ni contestar con golpes a los golpes, ni otras muchas cosas por el estilo. Pero, en cambio, va a serte lícito con respecto a la patria y a las leyes que, si nosotras determinamos eliminarte, porque nos parece justo, también tú a tu vez intentes en la medida de tus fuerzas destruirnos a nosotras las leyes y a la patria; y al hacer esto, ¿afirmarás que obras bien, tú, el que muy de veras se cuida de la virtud? O quizá es que eres tan sabio que se te oculta que más preciosa que la madre y el padre y que los demás antepasados todos es la patria, y más venerable y más sagrada y de más alta *b* estima entre los dioses y entre los hombres que son discretos; y que es fuerza venerarla y obedecer y halagar más a la patria, si se irrita, que al padre; y o persuadirla o hacer lo que mande; y si manda sufrir algo, sufrirlo con mansedumbre, sea ser azotado, sea ser cargado de cadenas; y si a la guerra te envía para ser herido o muerto, así ha de hacerse; y eso es justicia. Y no se ha de ceder ni retroceder ni abandonar el puesto, sino que en la guerra y ante el tribunal y dondequiera que sea, se ha de hacer lo que *c* manden la ciudad y la patria; o, si no, convencerla según justicia. Porque hacer violencia a una madre o a un padre no es piadoso, pero aún menos a la patria». ¿Qué diremos a esto, Critón? ¿Que dicen verdad las leyes o no?

CRIT.—Yo creo que sí.

Σω. 'Σκόπει τοίνυν, ὦ Σώκρατες', φαῖεν ἂν ἴσως οἱ νόμοι, 'εἰ ἡμεῖς ταῦτα ἀληθῆ λέγομεν ὅτι οὐ δίκαια ἡμᾶς ἐπιχειρεῖς δρᾶν ἃ νῦν ἐπιχειρεῖς. ἡμεῖς γάρ σε γεννήσαντες, ἐκθρέψαντες, παιδεύσαντες, μεταδόντες ἁπάντων ὧν οἷοί τ' ἦμεν καλῶν σοὶ καὶ τοῖς ἄλλοις πᾶσιν πολίταις, ὅμως προαγορεύομεν τῷ ἐξουσίαν πεποιηκέναι Ἀθηναίων τῷ βουλομένῳ, ἐπειδὰν δοκιμασθῇ καὶ ἴδῃ τὰ ἐν τῇ πόλει πράγματα καὶ ἡμᾶς τοὺς νόμους, ᾧ ἂν μὴ ἀρέσκωμεν ἡμεῖς, ἐξεῖναι λαβόντα τὰ αὑτοῦ ἀπιέναι ὅποι ἂν βούληται. καὶ οὐδεὶς ἡμῶν τῶν νόμων ἐμποδών ἐστιν οὐδ' ἀπαγορεύει, ἐάντε τις βούληται ὑμῶν εἰς ἀποικίαν ἰέναι, εἰ μὴ ἀρέσκοιμεν ἡμεῖς τε καὶ ἡ πόλις, ἐάντε μετοικεῖν ἄλλοσέ ποι ἐλθών, ἰέναι ἐκεῖσε ὅποι ἂν βούληται, ἔχοντα τὰ αὑτοῦ. ὃς δ' ἂν ὑμῶν παραμείνῃ, ὁρῶν ὃν τρόπον ἡμεῖς τάς τε δίκας δικάζομεν καὶ τἆλλα τὴν πόλιν διοικοῦμεν, ἤδη φαμὲν τοῦτον ὡμολογηκέναι ἔργῳ ἡμῖν ἃ ἂν ἡμεῖς κελεύωμεν ποιήσειν ταῦτα, καὶ τὸν μὴ πειθόμενον τριχῇ φαμεν ἀδικεῖν, ὅτι τε γεννηταῖς οὖσιν ἡμῖν οὐ πείθεται, καὶ ὅτι τροφεῦσι, καὶ ὅτι ὁμολογήσας ἡμῖν πείθεσθαι οὔτε πείθεται οὔτε πείθει ἡμᾶς, εἰ μὴ καλῶς τι ποιοῦμεν, προτιθέντων ἡμῶν καὶ οὐκ ἀγρίως ἐπιτταττόντων ποιεῖν ἃ ἂν κελεύωμεν, ἀλλὰ ἐφιέντων δυοῖν θάτερα, ἢ πείθειν ἡμᾶς ἢ ποιεῖν, τούτων οὐδέτερα ποιεῖ. ταύταις δή φαμεν καὶ σέ, ὦ Σώκρατες, ταῖς αἰτίαις ἐνέξεσθαι, εἴπερ ποιήσεις ἃ ἐπινοεῖς, καὶ οὐχ ἥκιστα Ἀθηναίων σέ, ἀλλ' ἐν τοῖς μάλιστα'. εἰ

d) καὶ οὐδεὶς ... βούληται TWB': om. B || ἄλλοσέ ποι TWB': ἄλλοσε B.
e) ἡμῖν πείθεσθαι B: ἢ μὴν πείθεσθαι TB': ἡμῖν πείσεσθαι W, Burnet: ἢ μὴν πείσεσθαι Buttmann.
52 *a*) ὦ Σώκρατες TW: Σώκρατες B.

Sócr.—«Considera, pues, Sócrates —dirían, sin duda, las leyes—, si decimos verdad al afirmar que lo que contra nosotras intentas, no es intento justo. Pues nosotras además de haberte engendrado, criado y educado, te hemos dado también participación en todos cuantos bienes hemos podido, a ti y a todos los demás ciudadanos; a pesar de lo *d* cual, tenemos por lícito que cualquier ateniense que así lo desee, una vez que haya entrado en posesión de sus derechos cívicos (22) y haya examinado el régimen de la ciudad y a nosotras las leyes, si no le agradamos, pueda libremente coger sus cosas y marchar adonde le plazca. Y ninguna de nosotras las leyes es obstáculo ni se opone, si alguno de vosotros quiere marcharse a las colonias porque no somos de su gusto ni nosotras ni la ciudad; o, incluso, si desea marcharse a cualquier otro sitio y establecerse en el extranjero, puede libremente ir adonde quiera con sus bienes. Pero aquel de vosotros que se queda, sabiendo el *e* modo como hacemos justicia y como administramos en las demás cosas la ciudad, éste dicho está que se declara conforme con nosotras en lo que ordenemos hacer; y si no obedece, decimos que de tres modos obra contra justicia, porque no nos obedece a nosotras sus progenitoras, y nodrizas suyas además, a quienes se ha comprometido a obedecer; y ni lo hace, ni procura sacarnos de error si algo hacemos mal, a pesar de que nosotras, al prescribir que 52 se cumplan nuestras órdenes, lo hacemos sin imposiciones *a* ásperas, y le permitimos que, una de dos, o nos convenza o nos obedezca, mas él ni una ni otra cosa hace. En tales acusaciones precisamente decimos que incurrirás tú también, Sócrates, si haces lo que proyectas; sí, tú, y no como

(22) La docimasia era la justificación que debía realizar el joven ateniense, una vez llegado a los diecisiete años, de encontrarse en posesión de las cualidades exigidas por la ley para alcanzar el grado de ciudadano efectivo. Esta justificación tenía lugar ante la asamblea del demo. Podía acudir, en lugar del interesado, un representante del mismo.

οὖν ἐγὼ εἴποιμι· 'διὰ τί δή;' ἴσως ἄν μου δικαίως καθάπτοιντο λέγοντες ὅτι ἐν τοῖς μάλιστα Ἀθηναίων ἐγὼ αὐτοῖς ὡμολογηκὼς τυγχάνω ταύτην
b τὴν ὁμολογίαν. φαῖεν γὰρ ἂν ὅτι 'ὦ Σώκρατες, μεγάλα ἡμῖν τούτων τεκμήρια ἐστιν, ὅτι σοι καὶ ἡμεῖς ἠρέσκομεν καὶ ἡ πόλις· οὐ γὰρ ἄν ποτε τῶν ἄλλων Ἀθηναίων ἁπάντων διαφερόντως ἐν αὐτῇ ἐπεδήμεις, εἰ μή σοι διαφερόντως ἤρεσκεν, καὶ οὔτ' ἐπὶ θεωρίαν πώποτ' ἐκ τῆς πόλεως ἐξῆλθες, ὅτι μὴ ἅπαξ εἰς Ἰσθμόν, οὔτε ἄλλοσε οὐδαμόσε, εἰ μή ποι στρατευσόμενος, οὔτε ἄλλην ἀποδημίαν ἐποιήσω πώποτε ὥσπερ οἱ ἄλλοι ἄνθρωποι, οὐδ' ἐπιθυμία σε ἄλλης πόλεως οὐδὲ ἄλλων νόμων ἔλαβεν εἰδέναι, ἀλλὰ ἡμεῖς σοι ἱκανοὶ ἦμεν καὶ
c ἡ ἡμετέρα πόλις· οὕτω σφόδρα ἡμᾶς ἧροῦ καὶ ὡμολόγεις καθ' ἡμᾶς πολιτεύσεσθαι, τά τε ἄλλα καὶ παῖδας ἐν αὐτῇ ἐποιήσω, ὡς ἀρεσκούσης σοι τῆς πόλεως. ἔτι τοίνυν ἐν αὐτῇ τῇ δίκῃ ἐξῆν σοι φυγῆς τιμήσασθαι εἰ ἐβούλου, καὶ ὅπερ νῦν ἀκούσης τῆς πόλεως ἐπιχειρεῖς, τότε ἑκούσης ποιῆσαι. σὺ δέ τότε μὲν ἐκαλλωπίζου ὡς οὐκ ἀγανακτῶν εἰ δέοι τεθνάναι σε, ἀλλὰ ἡροῦ, ὡς ἔφησθα, πρὸ τῆς φυγῆς θάνατον· νῦν δὲ οὔτ' ἐκείνους τοὺς λόγους αἰσχύνῃ οὔτε ἡμῶν τῶν νόμων ἐντρέπῃ,
d ἐπιχειρῶν διαφθεῖραι, πράττεις τε ἅπερ ἂν δοῦλος ὁ φαυλότατος πράξειεν, ἀποδιδράσκειν ἐπιχειρῶν παρὰ τὰς συνθήκας τε καὶ τὰς ὁμολογίας καθ' ἃς ἡμῖν συνέθου πολιτεύεσθαι. πρῶτον μὲν οὖν ἡμῖν τοῦτ' αὐτὸ ἀπόκριναι, εἰ ἀληθῆ λέγομεν φά-

b) εἰ μή σοι ... ἤρεσκεν secl. Cobet || ὅτι μὴ ἅπαξ εἰς Ἰσθμόν T et in marg. W': om. BW || οἱ ἄλλοι ἄνθρωποι B: οἱ ἄνθρωποι T.
c) πολιτεύσεσθαι B: πολιτεύεσθαι TW.
d) ὁ φαυλότατος T: φαυλότατος B || πρῶτον μὲν οὖν B: πρῶτον οὖν T || πολιτεύσεσθαι T: πολιτεύεσθαι B.

el que menos, sino más que cualquier otro ateniense». Y si yo dijera «Y eso, ¿por qué», sin duda que con toda razón me increparían recordándome que yo soy precisamente uno de los atenienses que más y más ha hecho alarde de esa conformidad con las leyes. Pues dirían: «Sócrates, b
grandes testimonios tenemos de que éramos de tu agrado nosotras y la ciudad. Pues no mostrarías tan gran apego, más que cualquier otro ateniense, a vivir en ella, si no te agradase también más que cualquier otra, hasta el punto de que jamás has salido de ella (23) ni siquiera para ir a una fiesta, excepto una vez que fuiste al Istmo; ni has ido a país extranjero alguno, a no ser en alguna expedición militar; ni hiciste jamás, como los demás hombres, otra clase de viajes; ni te vino deseo de conocer otra ciudad y otras leyes, sino que nosotras y nuestra ciudad fuimos bastante para ti; hasta tal punto nos preferías y estabas conforme c
con vivir entre nosotras. Y además aquí diste vida a tus hijos, mostrando así tu gusto por la ciudad. Aparte de que, en este proceso mismo, lícito te era haber pedido para ti el destierro, si querías; y así, lo que ahora intentas contra la voluntad de la ciudad, podrías haberlo hecho entonces con su asenso. Pero tú, entonces, te jactabas de que no te importaba morir (24), si preciso fuera, sino que preferías, así decías, la muerte al destierro. Pero, ahora, ni respetas aquellas tus palabras ni haces caso alguno de nosotras las leyes, sino que tramas nuestra destrucción y te dispones a hacer lo que haría el último de los esclavos: intentar la d
huída contra los convenios y acuerdos según los cuales te comprometías a ser ciudadano nuestro. Primeramente, pues, contéstanos a esto: si decimos o no verdad, al afir-

(23) Hay referencias frecuentes a este apego de Sócrates a su ciudad: cf. *Mem.* II. 8, en que aconseja a Eutero que no se aleje de ninguna manera de Atenas. Tovar sugiere que acaso pudo alguna vez visitar Delfos, siendo como era tan piadoso de Apolo, el dios ancestral de los atenienses (cf. *Eutid.* 302 d); allí conocería el γνῶθι σεαυτόν.

(24) Cf. *Apol.* 37 c-d.

σκοντές σε ὡμολογηκέναι πολιτεύσεσθαι καθ' ἡμᾶς ἔργῳ ἀλλ' οὐ λόγῳ, ἢ οὐκ ἀληθῆ.' τί φῶμεν πρὸς ταῦτα, ὦ Κρίτων; ἄλλο τι ἢ ὁμολογῶμεν;

ΚΡ. Ἀνάγκη, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. '"Αλλο τι οὖν,' ἂν φαῖεν, 'ἢ συνθήκας τὰς πρὸς ἡμᾶς αὐτοὺς καὶ ὁμολογίας παραβαίνεις, οὐχ
e ὑπό ἀνάγκης ὁμολογήσας οὐδὲ ἀπατηθεὶς οὐδὲ ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ ἀναγκασθεὶς βουλεύσασθαι, ἀλλ' ἐν ἔτεσιν ἑβδομήκοντα, ἐν οἷς ἐξῆν σοι ἀπιέναι, εἰ μὴ ἠρέσκομεν ἡμεῖς μηδὲ δίκαιαι ἐφαίνοντό σοι αἱ ὁμολογίαι εἶναι. σὺ δὲ οὔτε Λακεδαίμονα προηροῦ οὔτε Κρήτην, ἃς δὴ ἑκάστοτε φῂς εὐνομεῖσθαι,
53 οὔτε ἄλλην οὐδεμίαν τῶν Ἑλληνίδων πόλεων
a οὐδὲ τῶν βαρβαρικῶν, ἀλλὰ ἐλάττω ἐξ αὐτῆς ἀπεδήμησας ἢ οἱ χωλοί τε καὶ τυφλοὶ καὶ οἱ ἄλλοι ἀνάπηροι· οὕτω σοι διαφερόντως τῶν ἄλλων Ἀθηναίων ἤρεσκεν ἡ πόλις τε καὶ ἡμεῖς οἱ νόμοι δῆλον ὅτι· τίνι γὰρ ἂν πόλις ἀρέσκοι ἄνευ νόμων; νῦν δὲ δὴ οὐκ ἐμμενεῖς τοῖς ὡμολογημένοις; ἐὰν ἡμῖν γε πείθῃ, ὦ Σώκρατες· καὶ οὐ καταγέλαστός γε ἔσῃ ἐκ τῆς πόλεως ἐξελθών.

Σκόπει γὰρ δή, ταῦτα παραβὰς καὶ ἐξαμαρτάνων τι τούτων τί ἀγαθὸν ἐργάσῃ σαυτὸν ἢ τοὺς
b ἐπιτηδείους τοὺς σαυτοῦ. ὅτι μὲν γὰρ κινδυνεύσουσί γέ σου οἱ ἐπιτήδειοι καὶ αὐτοὶ φεύγειν καὶ στερηθῆναι τῆς πόλεως ἢ τὴν οὐσίαν ἀπολέσαι, σχεδόν τι δῆλον· αὐτὸς δὲ πρῶτον μὲν ἐὰν εἰς τῶν ἐγγύτατά τινα πόλεων ἔλθῃς, ἢ Θήβαζε ἢ

e) σὺ δὲ οὔτε B: σύ τε οὔτε T.
53 *a*) οὐδὲ τῶν βαρβαρικῶν B: οὔτε τῶν βαρβάρων T || καταγέλαστός γε T: καταγέλαστός τε BW || ἐξαμαρτάνων B: ἐξαμαρτῶν (sic) T.
b) τῶν αὐτῶν πόλεων Stallbaum: τῶν αὐτῶν πόλεων B.

mar que tú, aunque no de palabra, sí de hecho, te has mostrado de acuerdo en vivir conforme a nuestro dictado». ¿Qué diremos a esto, Critón? ¿Qué otra cosa sino que estamos conformes?

CRIT.—Por fuerza, Sócrates.

SÓCR.—«Pues no otra cosa vulneras —dirían— sino esos convenios y esos acuerdos que con nosotras mismas concertaste, no por necesidad ni con engaños ni obligado a e
decidirte en poco tiempo, sino a lo largo de setenta años en los que lícito te era marcharte si no te agradábamos o no te parecían justos los acuerdos. Pero tú no preferiste ni Lacedemonia ni Creta, a las que precisamente sin cesar alabas de bien gobernadas (25), ni ninguna otra de las ciu- 53
dades griegas ni bárbaras, sino que menos te alejaste de a
Atenas que los cojos, ciegos y demás inválidos; hasta tal punto te agradábamos evidentemente a ti más que a los demás atenienses la ciudad y también nosotras las leyes, pues ¿a quién podría gustarle una ciudad cuyas leyes no le agradasen? Y ahora, ¿no vas a mantener tus compromisos? Sí, si quieres hacernos caso, Sócrates, y así no quedarás en ridículo marchándote de la ciudad.

Reflexiona, pues. Si vulneras estos compromisos, si en alguna de estas cosas caes en falta, ¿qué bien te harás a ti mismo o a tus amigos? Porque, en efecto, riesgo corren b
también tus propios amigos de ser desterrados y privados de la ciudadanía, o de perder su hacienda: no lo dudes. Y tú mismo, tan pronto como llegues a una de las ciudades más próximas, a Tebas o a Mégara (26) —pues una y otra

---

(25) Es conocido el filolaconismo de Sócrates que, en formas más o menos agudas, heredan muchos de sus discípulos: Platón, Jenofonte, Critias y Antístenes. Pero hay que suponer que el ateniense Sócrates no vería con agrado el desamparo de la preocupación espiritual en Esparta, ni llegaría a caer en extravagancias extranjerizantes y criminales: cf. *Protág.* 342 a, la parodia contra los laconizantes a ultranza. La postura socrática sería más bien la de un tradicionalista, dotado de una clara visión de las urgencias históricas que en aquel instante se le planteaban a Atenas.

(26) Tebas y Mégara aparecen mencionadas también en *Fedón* 99 a, como refugio que pudo haber elegido Sócrates en el exilio: ciudades de buenas leyes.

Μέγαράδε — εὐνομοῦνται γὰρ ἀμφότεραι — πολέμιος ἥξεις, ὦ Σώκρατες, τῇ τοῦτων πολιτείᾳ, καὶ ὅσοιπερ κήδονται τῶν αὐτῶν πόλεων ὑποβλέψονταί σε διαφθορέα ἡγούμενοι τῶν νόμων, καὶ βεβαιώσεις τοῖς δικασταῖς τὴν δόξαν, ὥστε δοκεῖν
c ὀρθῶς τὴν δίκην δικάσαι· ὅστις γὰρ νόμων διαφθορεύς ἐστιν σφόδρα που δόξειεν ἂν νέων γε καὶ ἀνοήτων ἀνθρώπων διαφθορεὺς εἶναι. πότερον οὖν φεύξῃ τάς τε εὐνομουμένας πόλεις καὶ τῶν ἀνδρῶν τοὺς κοσμιωτάτους; καὶ τοῦτο ποιοῦντι ἆρα ἄξιόν σοι ζῆν ἔσται; ἢ πλησιάσεις τούτοις καὶ ἀναισχυντήσεις διαλεγόμενος — τίνας λόγους, ὦ Σώκρατες; ἢ οὕσπερ ἐνθάδε, ὡς ἡ ἀρετὴ καὶ ἡ δικαιοσύνη πλείστου ἄξιον τοῖς ἀνθρώποις καί τὰ νόμιμα καὶ οἱ νόμοι; καὶ οὐκ οἴει ἄσχημον [ἂν]
d φανεῖσθαι τὸ τοῦ Σωκράτους πρᾶγμα; οἴεσθαί γε χρή.

Ἀλλ' ἐκ μὲν τούτων τῶν τόπων ἀπαρεῖς, ἥξεις δὲ εἰς Θετταλίαν παρὰ τοὺς ξένους τοὺς Κρίτωνος; ἐκεῖ γὰρ δὴ πλείστη ἀταξία καὶ ἀκολασία, καὶ ἴσως ἂν ἡδέως σου ἀκούοιεν ὡς γελοίως ἐκ τοῦ δεσμωτηρίου ἀπεδίδρασκες σκευήν τέ τινα περιθέμενος, ἢ διφθέραν λαβὼν ἢ ἄλλα οἷα δὴ εἰώθασιν ἐνσκευάζεσθαι οἱ ἀποδιδράσκοντες, καὶ τὸ σχῆμα τὸ σαυτοῦ μεταλλάξας· ὅτι δὲ γέρων ἀνήρ, σμικροῦ χρόνου τῷ βίῳ λοιποῦ ὄντος ὡς
e τὸ εἰκός, ἐτόλμησας οὕτω γλισχρῶς ἐπιθυμεῖν ζῆν, νόμους τοὺς μεγίστους παραβάς, οὐδείς ὅς ἐρεῖ; ἴσως, ἂν μή τινα λυπῇς· εἰ δὲ μή, ἀκούσῃ,

c) σοι ζῆν ἔσται B: ἐστι σοι ζῆν ἔσται T || ἂν om. T.
d) τούτων τῶν τόπων B: τούτων τῶν πόλεων T || τοὺς Κρίτωνος B: τοῦ Κρίτωνος T || μεταλλάξας T: καταλλάξας B.
e) οὕτω γλισχρῶς T et in marg. W: οὕτως αἰσχρῶς BW: οὕτω γ' in marg. T' || ὑπερχόμενος B: ὑπεχόμενος T.

están bien gobernadas—, llegarás, Sócrates, como enemigo de su forma de gobierno, y cuantos cuidan de sus propias ciudades te mirarán de mala manera, como a un debelador de las leyes; y de este modo tú mismo habrás venido a ratificar la opinión de los jueces, con lo que parecerá que su sentencia fué justa; pues el que es debelador de las c leyes muy bien podría ser también corruptor de los jóvenes y de las gentes de poco juicio. ¿Huirás, pues, las ciudades bien regidas y la sociedad de los hombres más honrados? Y, si tal haces, ¿para qué vivir? O tal vez te acercarás a ellos y en tus diálogos los amonestarás, pero... ¿con qué palabras, Sócrates? ¿Las mismas de aquí: que la virtud y la justicia son lo más estimable para los hombres, y la tradición (27) y las leyes? ¿Y no crees que ha de parecer d poco decorosa la conducta de Sócrates? Pues créelo.

¿O bien dejarás a un lado estos lugares e irás a la Tesalia, con los amigos de Critón? Allí desde luego reina grandísima indisciplina y libertinaje (28), y sin duda les gustaría oirte contar de qué modo tan ridículo te escapaste de la cárcel, poniéndote cualquier disfraz o envuelto en una pelliza o en una de esas cosas con que acostumbran a revestirse los fugitivos, mudando además tu propio aspecto exterior. Pero que tú, un hombre viejo, al que naturalmente poco e le queda que vivir, hayas osado aferrarte con tan desmesurada apetencia a la vida, aun a costa de vulnerar las

(27) Me parece más exacto traducir νόμιμα por «tradición» que por «legalidad», y más en consonancia también con el sentir religioso y tradicional de Sócrates.

(28) Sobre el libertinaje en la Tesalia hay testimonios abundantes; cf. Aten. IV.6. p.137 y X.4.p.418; y Filóstrato, que en *Vidas de sofistas*, I.16, reprocha a Critias sus contactos con los tesalios «entre los que dominaba la arrogancia y el vino puro, y mientras bebían se dedicaban a la tiranía».

ὦ Σώκρατες, πολλὰ καὶ ἀνάξια σαυτοῦ. ὑπερχόμενος δὴ βιώσῃ πάντας ἀνθρώπους καὶ δουλεύων — τί ποιῶν ἢ εὐωχούμενος ἐν Θετταλίᾳ, ὥσπερ ἐπὶ δεῖπνον ἀποδεδημηκὼς εἰς Θετταλίαν; λόγοι δὲ ἐκεῖνοι οἱ περὶ δικαιοσύνης τε καὶ τῆς
54 ἄλλης ἀρετῆς ποῦ ἡμῖν ἔσονται;
a Ἀλλὰ δὴ τῶν παίδων ἕνεκα βούλει ζῇν, ἵνα αὐτοὺς ἐκθρέψῃς καὶ παιδεύσῃς; τί δέ; εἰς Θετταλίαν αὐτοὺς ἀγαγὼν θρέψεις τε καὶ παιδεύσεις, ξένους ποιήσας, ἵνα καὶ τοῦτο ἀπολαύσωσιν; ἢ τοῦτο μὲν οὔ, αὐτοῦ δὲ τρεφόμενοι σοῦ ζῶντος βέλτιον θρέψονται καὶ παιδεύσονται μὴ συνόντος σοῦ αὐτοῖς; οἱ γὰρ ἐπιτήδειοι οἱ σοὶ ἐπιμελήσονται αὐτῶν. πότερον ἐὰν μὲν εἰς Θετταλίαν ἀποδημήσῃς, ἐπιμελήσονται, ἐὰν δὲ εἰς Ἅιδου ἀποδημήσῃς, οὐχὶ ἐπι-
b μελήσονται; εἴπερ γέ τι ὄφελος αὐτῶν ἐστιν τῶν σοὶ φασκόντων ἐπιτηδείων εἶναι, οἴεσθαί γε χρή.

Ἀλλ', ὦ Σώκρατες, πειθόμενος ἡμῖν τοῖς σοῖς τροφεῦσι μήτε παῖδας περὶ πλείονος ποιοῦ μήτε τὸ ζῆν μήτε ἄλλο μηδὲν πρὸ τοῦ δικαίου, ἵνα εἰς Ἅιδου ἐλθὼν ἔχῃς πάντα ταῦτα ἀπολογήσασθαι τοῖς ἐκεῖ ἄρχουσιν· οὔτε γὰρ ἐνθάδε σοὶ φαίνεται ταῦτα πράττοντι ἄμεινον εἶναι οὐδὲ δικαιότερον οὐδὲ ὁσιώτερον, οὐδὲ ἄλλῳ τῶν σῶν οὐδενί, οὔτε ἐκεῖσε ἀφικομένῳ ἄμεινον ἔσται. ἀλλὰ νῦν μὲν ἠδικημένος ἄπει, ἐὰν ἀπίῃς, οὐχ ὑφ' ἡμῶν τῶν
c νόμων ἀλλὰ ὑπ' ἀνθρώπων· ἐὰν δὲ ἐξέλθῃς οὕτως αἰσχρῶς ἀνταδικήσας τε καὶ ἀντικακουργήσας, τὰς σαυτοῦ ὁμολογίας τε καὶ συνθήκας τὰς πρὸς ἡμᾶς παραβὰς καὶ κακὰ ἐργασάμενος τούτους οὓς ἥκιστα ἔδει, σαυτόν τε καὶ φίλους καὶ πα-

54 *a*) τοῦτο BT: τοῦτό σου W || ἐὰν μὲν T: ἐὰν B.
b) οὐδὲ ὁσιώτερον T: οὔτε ὁσιώτερον B.

más santas leyes, ¿no habrá quien lo diga? Tal vez no, si a ninguno molestas. Pero, por lo menos, oirás, Sócrates, muchas cosas indignas de ti, y vivirás adulando a todos y hecho esclavo de todos; pues ¿qué otra cosa vas a hacer en Tesalia sino banquetearte, pues que a Tesalia habrás ido como quien va a un banquete? Y aquellos razonamientos sobre la justicia y sobre toda virtud, ¿dónde se nos quedarán?

Pero ¿acaso quieres vivir por tus hijos, para criarlos y 54
educarlos? ¿Qué? ¿Es que te los vas a llevar a Tesalia y *a*
los vas a criar y educar allí, haciéndolos extranjeros, para que también te sean deudores de este beneficio? ¿O no es eso, sino que han de criarse aquí, pero estando tú vivo se criarán y educarán mejor, aunque no estés tú con ellos? Porque los cuidarán tus amigos. ¡Ah! ¿Es que si vas a Tesalia los cuidarán, pero si vas al Hades, no? En realidad, *b*
si alguna deuda contigo tienen los que se dicen tus amigos, justo es creer que sí los cuidarán.

En fin, Sócrates, obedécenos a nosotras, tus nodrizas, y no estimes ni a hijos, ni vida ni ninguna otra cosa en más que a la justicia, para que, llegado al Hades (29), puedas alegar en tu defensa todo esto ante los que allí gobiernan. Pues aquí manifiesto es que una conducta tal ni para ti ni para ninguno de los tuyos es mejor, ni más justa ni más piadosa; y cuando llegues allá, tampoco lo será. Si ahora dejas la vida, la dejarás víctima de la injusticia, no de nosotras las leyes, sino de los hombres. En *c*
cambio, si huyes, respondiendo tan vergonzosamente con injusticia a la injusticia, al mal con el mal, y quebrantas tus propios acuerdos y convenios con nosotras, dañando a quienes menos deberías dañar: a ti mismo, a tus amigos,

---

(29) Se esbozan aquí ideas precisas sobre la suerte de las almas en la vida ultraterrena; para muchos, estas ideas sobre las Leyes del Hades (cf. *Prot.* 369 b-c) no son propiamente socráticas, sino que corresponden al ideario platónico.

τρίδα καὶ ἡμᾶς, ἡμεῖς τέ σοι χαλεπανούμεν ζῶντι, καὶ ἐκεῖ οἱ ἡμέτεροι ἀδελφοὶ οἱ ἐν Ἅιδου νόμοι οὐκ εὐμενῶς σε ὑποδέξονται, εἰδότες ὅτι καὶ ἡμᾶς ἐπεχείρησας ἀπολέσαι τὸ σὸν μέρος. ἀλλὰ μή
d σε πείσῃ Κρίτων ποιεῖν ἃ λέγει μᾶλλον ἢ ἡμεῖς.

Ταῦτα, ὦ φίλε ἑταῖρε Κρίτων, εὖ ἴσθι ὅτι ἐγὼ δοκῶ ἀκούειν, ὥσπερ οἱ κορυβαντιῶντες τῶν αὐλῶν δοκοῦσιν ἀκούειν, καὶ ἐν ἐμοὶ αὕτη ἡ ἠχὴ τούτων τῶν λόγων βομβεῖ καὶ ποιεῖ μὴ δύνασθαι τῶν ἄλλων ἀκούειν· ἀλλὰ ἴσθι, ὅσα γε τὰ νῦν ἐμοὶ δοκοῦντα, ἐὰν λέγῃς παρὰ ταῦτα, μάτην ἐρεῖς. ὅμως μέντοι εἴ τι οἴει πλέον ποιήσειν, λέγε.

ΚΡ. Ἀλλ', ὦ Σώκρατες, οὐκ ἔχω λέγειν.

e ΣΩ. Ἔα τοίνυν, ὦ Κρίτων, καὶ πράττωμεν ταύτῃ, ἐπειδὴ ταύτῃ ὁ θεὸς ὑφηγεῖται.

d) ἐὰν BT: ἐάν τι WT'.

a la patria y a nosotras; si tal haces, nosotras te perseguiremos con nuestro enojo mientras vivas, y allí nuestras hermanas, las leyes del Hades, no te acogerán favorablemente, sabedoras de que procuraste destruirnos a nosotras en la medida de tus fuerzas. Vamos, no te convenzan, más que d
las nuestras, las palabras de Critón».

Esto, mi querido Critón, sábelo bien que me parece estarlo oyendo al modo como los coribantes (30) creen oír flautas; y retumba en mí ese clamor de estas palabras y me impide oír las demás. Ten, pues, entendido que, al menos en lo que por ahora se me alcanza, si algo dices en contra, será vano hablar. Mas, sin embargo, si crees que puedes conseguir algo, habla.

CRIT.—Nada puedo decir, Sócrates.

SÓCR.—Ea, pues, Critón; obremos, entonces, así, pues e
que así lo aconseja la divinidad (31).

---

(30) Los coribantes son sacerdotes de la diosa frigia Cibeles; ellos fueron acaso los fundadores de los misterios de su nombre. A la iniciación precedía una ceremonia (θρόνωσις) en que los sacerdotes danzaban alrededor del neófito, cantando y haciendo sonar sus tambores; aturdido el iniciado, caería tal vez en alucinaciones en las que le parecería estar escuchando el son de las flautas del cortejo de la diosa.

(31) Invoca Sócrates a la divinidad; a ese dios personal al que aboca su pensamiento, sin ensombrecer la piedad con que honra a los dioses heredados, a los que dota él de una dignidad superior y de un sentido moral que nunca hasta entonces tuvieron. La piedad de Sócrates está expresada en *Eutid.* 302 d, cuando dice de los dioses que son «antepasados y señores».